

Tu suerte les pertenece.



INTACTO

Guión cinematográfico de
Andrés Koppel y
Juan Carlos Fresnadillo

Lectulandia

Federico tiene el don de arrebatarse la suerte a los que le rodean. Trabaja gafando a los jugadores en racha en un Casino edificado en un desierto de lava, propiedad de Sam, un superviviente del holocausto judío. Retando a Sam, Federico es expulsado del paraíso y su don es anulado por Sam. Años más tarde Federico cree haber encontrado en Tomás, único superviviente de un accidente aéreo, el instrumento de su venganza para volver al Casino y retar al Dios del Azar con un muchacho tan poderoso como él, al que enseñará cómo controlar la fortuna. Aquí comenzará un viaje iniciático en el que ambos tendrán que cumplir un circuito de pruebas a cual más extraña, apostando la suerte de los demás. Todo irá bien hasta que una policía obsesionada con la muerte de su familia en un accidente de coche, persigue a Tomás y Federico con la intención de descubrir la realidad de esta red de juegos clandestinos, en los que la muerte y la suerte se confunden. En los que uno solo puede salir intacto...

Lectulandia

Andrés Koppel & Juan Carlos Fresnadillo

Intacto

ePub r1.0

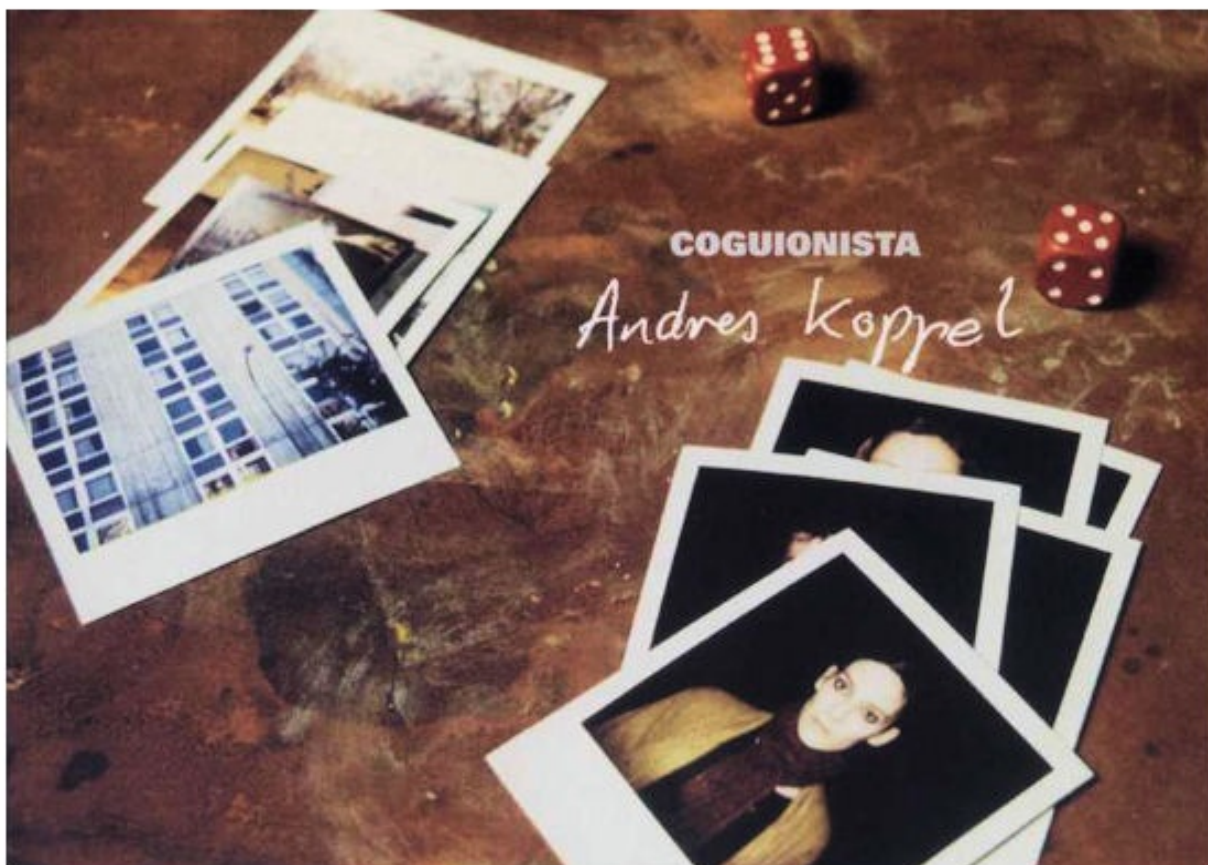
Titivilus 22.04.15

Título original: *Intacto*
Andrés Koppel & Juan Carlos Fresnadillo, 2001
Fotografías: Jorge Enseñat & Paz Gómez
Storyboard: Juan Antonio Roig-Francolí
Cartel: Digital Bates

Editor digital: Titivilus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Good Luck



Todo empieza con una llamada y un violonchelo. La llamada la recibí en octubre del 98. Juan Carlos quería saber si estaba muy ocupado. En aquel tiempo yo era Coordinador General de la Filmoteca Canaria y la respuesta fue que sí. Él quedó decepcionado y la conversación divagó hacia generalidades. Segundos antes de colgar, me atreví a preguntarle qué era lo que realmente quería. Me lo contó y acordamos en que trabajaríamos juntos durante quince días en su casa de Madrid, en busca de una historia para su primer largometraje.

El violonchelo, lo factura un músico en un vuelo en el que él no viaja. El avión se estrella, sin embargo, el músico tiene la certeza de que su instrumento está “intacto” —el título estaba ya decidido—, así que viaja al lugar de la tragedia para recuperarlo. Eso es todo lo que Juan Carlos tiene. Es bueno, pero creo que van a ser quince días muy largos.

Pasan las dos semanas y hemos llegado a una primera sinopsis:

Cinco criminales que han cometido un atraco y tienen que huir por separado de un gran ciudad, eligen sin saberlo el mismo vuelo. Todos pierden el avión y éste se estrella. Esta carambola del azar es interpretada por los cinco de diferentes maneras; desde una jugarreta del diablo a una llamada divina a la redención pasando por la simple coincidencia. Sea lo que sea, algo o alguien empieza a matar uno a uno a los miembros de la batida. Aunque siempre puedes fabricar tu propia suerte, sobre todo si estás dispuesto a quedarte con todo el botín.

El violonchelo desaparece, el accidente aéreo se mantiene. Al productor Enrique López Lavigne de Sogecine, le gusta y firmamos el contrato para escribir *Intacto*.

Regresamos a Tenerife y tratamos de concretar formas por las que cinco personas pierdan el mismo avión a la vez. Entonces ya sabíamos que el azar formaba parte de esta historia. De todas las razones posibles para que se diera este improbable suceso, la casualidad y la suerte siempre intervenían. En cuanto a los cinco ladrones, la solución más elegante fue reducirlos a uno solo, Tomás, el protagonista de nuestra historia.

Unos días más tarde, Enrique se reúne con nosotros para varias sesiones de *brainstorming*. De esos encuentros sacamos en limpio que la película ha de empezar y terminar a los pies del Teide, en el valle de Ucanca. Una sola visita al lugar convence a Juan Carlos y a Enrique de que la fuerza y la magia de ese paisaje ha de ser parte de nuestra historia. También de esas reuniones surge la idea que cambió el concepto de la historia de forma radical y que empezó siendo algo como:

“¿Y si el caos se puede ordenar; y si existe gente que actúa como un imán hacia los sucesos aparentemente aleatorios ordenándolos de tal forma que siempre tenga buena o mala suerte?”

En pocos minutos lo simplificamos hasta hay personas que tienen el don de controlar el azar. La persona que más cree en esta idea es Federico, nuestro buscador de gente afortunada y otro gran personaje de *Intacto*.

Enrique se marcha y nos deja a nuestro libre albedrío: dos personalidades obsesivas con lo que creen que es una idea brillante para regurgitar; así, ¿por qué no complicarlo un poco más?

Mezclamos entonces suerte con emoción. La teoría era que cuanto más quieres a una persona más influyes en su destino y más condicionas su suerte. Partiendo de esta base, por qué no pensar que esta gente tiene el don de quitarle la suerte a los que quieren, a los que están cerca de ellos. Y el concepto de la película se transforma hasta llegar a los actuales personajes, provistos con el don de sustraerles la suerte a otros. “Tu suerte les pertenece”.

Quedaba entonces por decidir ¿para qué quieren esta gente toda la suerte que roban? ¿Para ganar dinero? ¿Obtener poder? ¿Putear? Jugar? La propia historia nos sugirió la solución. Sabíamos ya que Federico trata de vengarse de su antiguo mentor, Sam, el dios del azar, el hombre más afortunado del mundo. Sam habría desposeído a Federico de su don y éste buscaría a un elegido que pudiera enfrentarse a él y derrotarlo. Sam controlaría este mundo y se enfrentaría a otros con el don para mantener su *status quo*. La forma de obtener el privilegio de competir contra él sería demostrar que eras el más afortunado en una serie de juegos. Invertimos mucho tiempo diseñando estos juegos, con cartas, ruletas, etc., pero nada nos satisfacía. Enrique dio con la solución al apuntar que a él le gustaría ver a esta gente enfrentándose en juegos extraños, nunca vistos. Ya estaba, teníamos trama, personajes, un tema y un universo, así que allí terminó nuestro uno por ciento de inspiración y se iniciaban diez meses de transpiración para terminar la primera versión del guión.

Una semana más tarde, seguíamos sin noticias de la productora. Nos fuimos a visitar Toledo. Frente al “Entierro del Conde Orgaz”, sonó el móvil de Juan Carlos. Enrique llamaba para contarle qué opinaban del guión en Sogecine. Estuvieron veinte minutos cuchicheando. Veinte minutos sin un solo gesto por su parte que indicase si había gustado, o si lo habíamos pifiado..., indecente. Al fin terminaron de hablar y Juan Carlos se dignó a transmitir que sí, sí les había gustado. Bien.

Tras otro año de escritura y ocho versiones más, llegaríamos al guión de rodaje que más o menos es el que tienes en tus manos.

El guión publicado es la versión del texto que se rodó a la que le hemos añadido las reescrituras realizadas durante la filmación de la película. Entonces trabajamos sobre todo en el final de la historia y, más en concreto, las secuencias de Sam. Las

mejoras realizadas entonces se deben en gran parte a Max von Sydow, a sus sugerencias, a sus preguntas y a su empeño en que ni Juan Carlos ni yo las dejásemos sin contestar. Trabajar con él fue muy emocionante. Para un guionista novato oír lo que ha escrito en su voz es muy fuerte... piel de gallina, pelos de punta, sonrisa boba, así de fuerte. Un privilegio.

Bueno, lo que era un intento por aclarar qué versión se ha publicado, ha derivado en el primer agradecimiento, así que voy a terminar con la primera tanda de los mismos. Siempre un personaje crece con su actor, pero en lo concreto de la escritura, Federico, Tomás, Sara, Alejandro están mucho mejor dialogados y contruidos gracias a Eusebio Poncela —que toda vía reclama medio en broma un pequeño porcentaje de los derechos de autor, y que no los verá aunque los merezca—, Leo Sbaraglia, Mónica López, Antonio Dechent —que también quiere y merece cobrar— Walter, nuestro traductor al inglés, y en general gracias al trabajo en los ensayos de todo el reparto.

¿Qué diferencias hay entre este texto y la película? No hemos suprimido las secuencias que Juan Carlos no rodó —ahí queda establecido el límite entre su trabajo de escritor y director—. Están asimismo incluidas las secuencias que han desaparecido en el montaje y tampoco se recogen los cambios de orden y los recortes en las mismas. No hemos añadido los diálogos y *offs* rescritos durante la post-producción. Dos ejemplos: los diálogos de Horacio de la secuencia 15 no acababan de funcionar y lo que en el guión es una historia de infidelidad y prostitución, se convierte en la sala de doblaje en un relato de suegras y herencias. El otro ejemplo: entre filme y guión los *flashback* de Sara, donde recuerda su accidente, están ordenados de forma distinta. Con el cambio la evolución dramática del personaje varía y en la película Sara es un personaje más transparente y eficaz.

Las diferencias entre el guión y la película son sustanciales y demuestran que aquél era sólo el mapa que usó Juan Carlos para llevar la historia al destino que creo los dos habíamos pensado, pero por caminos más rápidos y con mejores vistas. En *Intacto* el tópico de que el guionista siempre queda descontento del trabajo del director no se cumple.

Una última aclaración. El orden de las secuencias del guión parece algo caótica: el texto empieza en la secuencia cero, pasa a la una, luego a la tres —no hay dos— de ahí a una serie de secuencias cuatros, seguida por la ocho, qué va antes de la cinco, la seis tampoco está, pero sí la siete... Existe una razón: con la séptima versión del guión los números de secuencias quedaron bloqueados para el desglose del guión y el comienzo de la preproducción. El guión se siguió rescribiendo así que cuando suprimíamos una secuencia su número desaparecía también; las secuencias añadidas utilizan el número de la secuencia anterior más una letra —4, 4A, 4B, etc.— Por último, una secuencia cambiada de lugar conserva el número asignado, lo que explica los saltos en el orden de las secuencias.

Para terminar tres agradecimientos más. Al productor Fernando Bovaira por lo

que resume esta frase dicha por él mismo y liberalmente recordada: “*Intacto* es un proyecto muy arriesgado, pero apetece mucho arriesgarse con él”. A Enrique López por comprar aire cuando *Intacto* no era más que una idea vaga y confusa, por proteger el proyecto los diez meses que tardamos en escribir la primera versión, por hacernos subir al cielo cuando le gustaba algo de lo que escribíamos y por todos los improperios recibidos —el más frecuente “irresponsables”— cuando no era el caso, pero sobre todo por no aflojar nunca. No lo hizo con el guión y tampoco creo que lo haya hecho con la película. Y a Juan Carlos Fresnadillo por ser Juan Carlos Fresnadillo y por llamarme al principio de todo esto.

ANDRÉS KOPPEL
Coguionista



Encuentros con el dios del azar

Nuestro inconsciente necesitaba refresco después de una tarde encerrados con el guión de *Intacto*. Hacía poco tiempo que la idea central de la película había surgido con la fuerza suficiente como para sumergirnos en largas sesiones de trabajo, apasionantes pero agotadoras. Al igual que ocurre en la película, sentía que alguien me estaba robando mi energía de una forma despiadada y cruel; eran los primeros avisos de que la criatura iba a ser muy posesiva. El poder de seducción de la historia era tan grande que cuando salía a la calle me veía intentando distinguir entre la gente a los vampiros de la suerte que habíamos creado, o más bien a los gafes sofisticados que te la pueden robar con sólo tocar. Pura perversión de unos guionistas con vocación de jugadores. Lo más duro de este juego eran los momentos de bloqueo de los que no surgía ninguna idea aprovechable. Entonces me daba cuenta de lo exigente que iba a ser todo el proceso de creación de la película. En aquellos días aprendí de mi amigo y guionista Andrés Koppel, que lo mejor en estos casos es salir de casa a pasear. Las mejores ideas aparecen cuando no sólo tu cabeza está en movimiento. Así que nos fuimos a caminar. Andrés sugirió que uno de nuestros personajes leyera novelas de Paul Auster, el escritor del azar y las casualidades. A mí no me pareció buena idea. Le dije que era el típico detalle pretencioso; eso sería como si quisiéramos demostrar al espectador lo listos que somos y los libros tan buenos que leemos. Andrés me miró con cara de “tampoco es para tanto” y se metió en un cajero automático a sacar dinero. Yo me quedé esperándolo fuera. Mientras pensaba en nada levanté la cabeza y la visión no pudo ser más sorprendente: Paul Auster iba caminando por la calle, vestido de negro, gafas oscuras y acompañado por un hombre de unos cincuenta años. Tenía mala cara, como si tuviera resaca tras una noche de juerga. Me quedé helado. ¿Qué hacía Paul Auster en Madrid? Era como si lo hubiésemos invocado. Convencido de que era una señal del destino, me propuse seguirlo, todavía no sabía muy bien para qué. Andrés salió del cajero y comprobó con estupor que nuestro particular gurú del azar subía calle arriba. Fuimos tras él hasta que entró en una librería. A través del escaparate vi como Paul Auster examinaba la edición española de sus libros, mientras la persona que estaba con él le comentaba algo al oído. Miraba sus libros como si estuviese buscando entre sus páginas algo muy importante para él. Decidí utilizar la excusa más vieja del mundo para hablar con un escritor al que admiras: pedirle que te firme un ejemplar de una de sus novelas. Entré en la librería y compré *Mr. Vértigo*. Cuando me acerqué a él con el libro pude comprobar que nuestro particular maestro del azar era tímido y se sorprendía ante un asalto tan inesperado. Paul Auster acababa de llegar de viaje y supongo que el *jet-lag* lo tenía un poco desorientado. La persona que lo acompañaba era su editor, que casualmente me reconoció. De pronto, con total espontaneidad,

Andrés, Auster, su editor y yo estábamos hablando de cine, de nuestro guión sobre la suerte, de la película que queríamos hacer y de nuestra admiración hacia su obra. Finalmente me firmó el libro y puso su mano sobre mi hombro. “Good Luck”, me dijo. Me sentí bendecido por *el dios del azar*. Esa novela firmada se convertía así en el primer amuleto de mi colección de objetos asociados a la suerte y que he ido recolectando a lo largo de la producción de la película. Todavía hoy no entiendo cómo pude olvidar ese libro en un avión una semana más tarde. Me lo dejé en ese bolsillo del asiento donde están la bolsa para el mareo y las instrucciones a seguir en casos de emergencia. Era como si ese libro fuera un elemento más de un *pack* de supervivencia. Imagino que el pasajero que viajó en el siguiente vuelo se lo encontró, comenzó a leerlo y acabó decidiendo que lo terminaría en casa. Supongo que sonrió cuando vio una firma ilegible en la segunda página e interpretó que era la del dueño del libro, sin ser consciente del poderoso amuleto que tenía entre sus manos. Desde aquí le pido que al igual que lo encontró, lo devuelva: que lo abandone en el asiento de un avión y que el azar decida de nuevo quién merece encontrar tanta suerte.

Dos años más tarde, Max Von Sydow aceptaba interpretar el personaje de Sam, el judío, *el dios del azar*. Todo ocurrió muy rápido. Un día, Andrés y yo estábamos sentados frente a uno de los grandes actores del cine de todos los tiempos, trabajando en cada una de las frases que componían su texto más importante: el monólogo donde Sam cuenta la experiencia de horror y supervivencia en un campo de concentración. Reescribir el texto junto a él fue una de las experiencias de escritura más estimulantes de todo el proceso de preparación de la película. En cada una de esas frases estaba condensada la esencia de un personaje que es a la vez víctima y verdugo, al que la vida ha convertido en demiurgo de un extraño mundo cuyo origen está cincuenta años atrás, en las últimas semanas que pasó junto a sus seres queridos en aquel barracón, cautivo del terror. Después de aquellas sesiones de trabajo, Max supo condensar en una frase el tema de la película: “Qué hace uno con la suerte no merecida”. Fue muy emocionante volver a oír esa frase cuando se despidió de todo el equipo después de rodar la secuencia en la que una bala perdida acaba con la vida de su personaje. Se acercó y me abrazó, casi me elevó. Max es un hombre de altura. Durante una milésima de segundo recordé la escena que días antes habíamos rodado, cuando Sam abraza a Federico para arrebatarse el “don”, la suerte. En este caso, la realidad era más cálida y amable que la ficción. Me sentí nuevamente bendecido por el dios del azar. Decidí recompensarme por la pérdida del libro de Paul Auster y le pedí a Max que me firmara un *press-book* de la película. Estaba decidido a tener un nuevo amuleto con la mejor denominación de origen, certificado por el actor que había interpretado al hombre más afortunado del mundo. Max escribió una dedicatoria que tan sólo se quedó grabada en mi recuerdo: esa misma noche alguien me robó la bolsa donde, entre otras cosas, guardaba ese *press-book* tan especial.

Los amuletos van y vienen, como la propia naturaleza de la suerte, así que lo que estaba ocurriendo era perfectamente normal. Creo que todos deberíamos coger

nuestros objetos asociados a la suerte y perderlos intencionadamente. La mejor forma de atraer la suerte es compartirla.

A pesar de todo, y para alegría de algunos, ahora que he acabado la película creo que me estoy liberando poco a poco del perverso e infantil mundo de la superstición. Me secuestró para sacar lo mejor de mí y ahora me ha abandonado. Lo sentí cuando Max Von Sydow volvió a abrazarme un año más tarde, hace poco tiempo, después de que Enrique López Lavigne, amigo y productor de *Intacto*, y yo le enseñáramos la película. Sus problemas de espalda lo obligaban a caminar ayudado de dos personas, pero su pasión por el cine lo llevó hasta una sala oscura para olvidarse de su dolor durante 108 minutos. Todo un gesto de alguien que demuestra que su grandeza no es fortuita ni fruto del azar, viene directa desde el corazón. Se me pasó por la cabeza intentar recuperar mi amuleto perdido, pero ya no tenía sentido. Ese abrazo tan emocionante lo llenaba todo. No quedaba espacio para nada más.

JUAN CARLOS FRESNADILLO
Coguionista y director

INTACTO



Guión cinematográfico de
Andrés Koppel y
Juan Carlos Fresnadillo
(9.^a versión-revisión d)

0. VALLE DE UCANCA. EXT. NOCHE.

Estamos en la cima de un volcán, asomados a su cráter. Desde allí bajamos lentamente hacia un valle de lava. Nos acercamos al único edificio del lugar...

ENCADENA

... una construcción de dos pisos, paredes oscuras que se confunden con el paisaje, coronada por un techo alpino. En la parte delantera vemos un amplio ventanal iluminado con una luz rojiza... en el silencio del valle se escucha EL RUMOR DE CONVERSACIONES, LOS SONIDOS DE LAS MAQUINAS DE AZAR, EL ROCE DE...

1. HOTEL CASINO UCANCA. SALA DE JUEGOS PRIVADA INT. NOCHE.

... una bola que gira a toda velocidad en el plato de la ruleta.

Sentados a la mesa, un grupo de jugadores observan con aparente frialdad el movimiento de la bola.

Debajo de la mesa, sus manos se retuercen en gestos nerviosos.

Un viento suave se cuele por una de las ventanas. El aire agita el cabello de los jugadores.

La bola rebota sobre las celdas de la ruleta y cae en el 31 Negro.

El CRUPIER (25) entrega al JUGADOR (50) ganador una pila de fichas de color púrpura. Éste observa impasible la mesa mientras juguetea con las fichas que acaba de ganar. Toma una decisión y lo apuesta todo al Rojo.

La bola de la ruleta cae en el 4 Rojo.

El JEFE DE MESA (50), sentado en una silla alta junto a la ruleta, mira de reojo hacia un lado y un nuevo CRUPIER (35) reemplaza al crupier anterior.

El Jugador vuelve a apostar todas sus ganancias al 9 Rojo. El resto de los jugadores de la mesa dejan fichas en la misma casilla.

Sobre la mesa hay un cartel:

"Min. bet \$50 - Max. bet no limit".

El crupier mantiene la mirada fija en la ruleta. Se escucha el sonido de la BOLA QUE GIRA, CHOCA CONTRA LAS CELDAS Y SE DETIENE.

CRUPIER

Nine... red.

[subtítulo: Nueve... Rojo.]

El resultado produce un MURMULLO DE SORPRESA entre algunos de los jugadores. El Jugador afortunado no muestra emoción alguna.

Un EMPLEADO (30) cierra la ventana abierta por el viento. El JEFE DE MESA (50) saca un pañuelo del bolsillo y se limpia la boca.

En un lateral de la sala un GUARDA (40) observa al Jefe de Mesa y pulsa un botón tras una cortina.

3. HOTEL CASINO UCANCA. PISCINA. INT. NOCHE.

La iluminación interior de la piscina parpadea una, dos... tres veces. Un hombre nada sólo en la piscina. La iluminación vuelve a parpadear esta vez algo más rápidamente. Al fin el nadador desvía su trayectoria y avanza hacia las escalerillas. Sale desnudo del agua.

Es FEDERICO (40), delgado, pelo corto oscuro y mirada penetrante. Se saca unos tapones de los oídos y camina hacia la salida.

La piscina está dentro de una gran estructura de cristal a través de la que puede verse el paisaje volcánico del exterior.

4. HOTEL CASINO UCANCA. PASILLO. INT. NOCHE.

Federico camina por uno de los pasillos del hotel. Se termina de abotonar la camisa. Un paso atrás le sigue GERARD (40), alto y obeso, que le está haciendo el nudo a una corbata que lleva alrededor del cuello.

GERARD

Table twelve, seat number six. He's got on a blue blazer, a purple and gold striped tie...

[Mesa doce, asiento número seis. Viste una chaqueta blazer azul, corbata a rayas violetas y doradas...]

FEDERICO

(bored)

Purple and gold?

(aburrido)

[¿Violeta y dorado?]

Gerard se quita la corbata anudada y se la ofrece a Federico. Éste la coge por el otro extremo y se la pone. Gerard sale por una puerta.

Federico sale del pasillo y entra en la sala de juegos. Avanza entre las mesas de juego abarrotadas de clientes.

4B. HOTEL CASINO UCANCA. SALA DE BAILE. INT. NOCHE.

Federico cruza por la sala donde un PIANISTA (55) toca una tema de latin-jazz. Los clientes están sentados y escuchan atentamente. Federico llega hasta una puerta doble cerrada que vigila un GUARDA (30) del casino. Éste abre la puerta y lo deja pasar.

4C. HOTEL CASINO UCANCA. SALA DE JUEGOS PRIVADA. INT. NOCHE.

En el lugar sólo hay tres mesas de juego, una de ellas la ruleta donde está sentado el Jugador en racha. Federico se acerca a él.

Federico toca en la mano al Jugador.

El Jugador, molesto, se vuelve. Federico lo mira con fingida sorpresa y retira la mano.

FEDERICO

Excuse me, I thought you were someone else.

[Perdón, lo he confundido con otra persona.]

El Jugador no le presta mayor atención y vuelve a concentrarse en el juego. Federico se aleja de la mesa y se marcha de la sala.

Los jugadores terminan de apostar. El crupier lanza la bola de la ruleta.

4D. HOTEL CASINO UCANCA. SALA DE JUEGOS. INT. NOCHE.

En la sala, Federico echa una moneda en una máquina tragaperras y se aleja. La máquina se activa y los marcadores empiezan a girar.

4E. HOTEL CASINO UCANCA. SALA DE JUEGOS PRIVADA. INT. NOCHE.

Sobre el rostro impasible del Jugador, oímos como LA BOLA DE LA RULETA REBOTA ENTRE LAS CELDAS DE LOS NÚMEROS y a continuación el MURMULLO DE DECEPCIÓN de los

jugadores...

CRUPIER 2 (OFF)

Twenty-six, black.

[Veintiséis, Negro]

... la pala del crupier retira todas las fichas de la mesa ante la mirada derrotada del Jugador.



4F. HOTEL CASINO UCANCA. SALA DE JUEGOS. INT. NOCHE.

La máquina tragaperras a la que jugó Federico da el premio gordo. Una lluvia de monedas cae sobre la bandeja metálica.

Una JUGADORA (45) mira sorprendida hacia la máquina, no entiende por qué han salido las monedas: no hay nadie junto a ella.

4G. HOTEL CASINO UCANCA. SALA DE JUEGOS PRIVADA. INT. NOCHE.

El crupier entrega una bandeja de fichas al Empleado.

El Jugador ve como el Empleado sale de la sala llevándose sus ganancias.

4H. HOTEL CASINO UCANCA. SALA DE JUEGOS. INT. NOCHE.

El Empleado entrega las fichas en la Caja Principal, donde las recoge un CAJERO (40).

Allí dentro, tras una puerta, una CAJERA (40) mete un fajo de billetes dentro de un cilindro metálico. Enrosca una tapa y lo introduce en un tubo que sale del suelo. El cilindro cae, desapareciendo en la oscuridad del agujero.

8. HOTEL CASINO UCANCA. HABITACIÓN 305. INT. NOCHE.

Federico termina de cerrar su equipaje.

Federico se quita la corbata y la cuelga en una de las perchas de un armario vacío.

5. HOTEL CASINO UCANCA. PASILLO SÓTANO INT. NOCHE.

De la oscuridad surge Federico, que termina de bajar las escaleras.

Federico abre con una llave una puerta metálica y pasa al otro lado. La puerta, impulsada por un mecanismo de cierre retardado, se cierra tras él.

7. HOTEL CASINO UCANCA. PASILLO SÓTANO 2, RELLANO DE TRES PUERTAS, HABITACIÓN INSONORIZADA. INT. NOCHE.

Federico avanza por un laberinto de pasillos con paredes de hormigón y suelos enmoquetados de rojo oscuro.

Federico llega al final del pasillo que termina en un rellano con tres puertas iluminado. Una lámpara parpadea en el techo. Federico se apoya en la pared y espera.

Una de las puertas se abre y sale Gerard cargando un maletín. Cierra la puerta. Cuando descubre a Federico en el rellano no puede reprimir una expresión de sorpresa. Se aleja un par de metros de él. También espera. SILENCIO.

La luz deja de parpadear. Gerard regresa a la habitación. Federico lo sigue.

En la habitación no hay más muebles que una mesa, un armario metálico y unas cuantas sillas.

Federico coge una silla plegable y se sienta frente a un hombre que con el rostro cubierto con una capucha negra. Viste un traje claro.

Gerard deja el maletín y un pañuelo de raso negro sobre la mesa. De repente descubre una gota de sangre en la pared. Recoge el pañuelo negro y limpia la sangre con gesto aprensivo.

Federico observa como Gerard abandona la habitación. El encapuchado se mueve sintiendo a Federico junto a él. Se inclina hacia Federico que, intimidado, retrocede evitando el contacto.

HOODED MAN

Federico?

[¿Federico?]

FEDERICO

They've all gone.

[Se han ido todos]

El hombre se quita la capucha. Es SAM, sesenta años, de aspecto centroeuropeo, piel pálida y ojos inexpresivos. Está sudoroso y parpadea algo deslumbrado. Sonríe levemente a Federico que le entrega una toalla.

FEDERICO

(coldly)

Congratulations.

(frío)

[Enhorabuena.]

SAM

(begins in Spanish)

Hueles a cloro... How many laps did you do today?

[You smell of chlorine... ¿Cuántos largos has hecho hoy?]

FEDERICO

Six.

[Seis.]

SAM

You're out of shape...

[Estás flojo...]

FEDERICO

I've come to say goodbye.

[Vengo a despedirme.]

Sam se limpia la cara con la toalla.

SAM

For the past couple of days I've woken up with a pain in my chest... can't get my breath... won't be long now...

[Llevo un par de días levantándome con dolor de pecho..., respiro mal..., ya falta poco...]

FEDERICO

... you won't die of old age...

[...Tú no te vas a morir de viejo...]

SAM

You think someone can beat me?

[¿Crees que alguien me puede ganar?]

FEDERICO

You keep on playing...

[Sigues jugando...]

SAM

Just looking after the business...

[Cuido del negocio...]

FEDERICO

... with every game you put it at risk.

[Cada partida lo arriesga.]

SAM

Believe me, I'm not gonna lose... the casino, the money, the captives... they'll all be yours...

[Créeme, no voy a perder... el casino, el dinero, los cautivos... serán para ti...]

FEDERICO

I don't want anything I haven't won.

[No quiero nada que no haya ganado.]

Sam comprende.

SAM

... you're gonna do the circuit... you wanna play against me.

[Quieres hacer el circuito ¿Vas a jugar contra mí?]

Federico no contesta. Sam sonrío.

SAM

You've no chance... your gift isn't strong enough.

[No tienes ninguna posibilidad..., tu don no es tan fuerte.]

FEDERICO

You don't know that.

[Eso no lo sabes.]

SAM

You're buried alive in an earthquake, who is it drags you from under the rubble? ... who fed you, paid your way through school, made a somebody of you...

[... yo te encontré bajo los escombros de aquel edificio... yo te he alimentado, he pagado tu educación, te he convertido en alguien...]

FEDERICO

My luck saved me... you taught me that

[Mi suerte me salvó... Eso me enseñaste.]

SAM

... I'm not gonna sacrifice you... I taught you how to use that luck... and now you

think you're luckier than me... I've raised a fool.

[No voy a sacrificarte... Yo te enseñé cómo usar esa suerte... y ahora te crees más afortunado que yo... He criado a un estúpido...]

Federico se levanta

SAM

Sit down!

[¡Siéntate...!]

Federico se vuelve y mira a Sam que parece calmarse.

SAM

(fragile)

You're the only one I let see my face.

(frágil)

[Tú eres el único que puede ver mi cara.]

Sam lo mira fijamente. Federico baja la vista.

FEDERICO

No, not yet.

[No, todavía no.]

SAM

Grab a shower and I'll buy you dinner.

[Dúchate y te invito.]

FEDERICO

Can't make it tonight... got other plans.

[Esta noche no... Estoy ocupado.]

SAM

(conciliatory and in Spanish)

(conciliador)

¿Has cenado ya?

Federico sale de la habitación.

Sam abre el maletín que está sobre la mesa. En el interior hay unas cuantas fotografías desparramadas: diferentes retratos de personas. Sam las recoge.

Sam abre el armario metálico. El interior está lleno de cajas pequeñas de cartón marcadas y ordenadas alfabéticamente. Sam mira el nombre que hay escrito en el anverso de una de las fotos del maletín y abre la caja correspondiente. Está llena de retratos. Sam guarda la foto en la caja.

Sam, preocupado, se quita la camisa y se seca el sudor de su cuerpo con la toalla. En

su antebrazo hay tatuado un número de campo de concentración.

8A. HOTEL CASINO UCANCA. PASILLO. INT. NOCHE.

Federico, con la maleta en su mano, cierra la puerta de la habitación 305 y se aleja pasillo abajo.

9A. HOTEL CASINO UCANCA. PASILLO Y SALA DE JUEGOS. INT. NOCHE.

Federico sale del pasillo hasta llegar a las puertas del ascensor. Desde allí contempla por un momento la sala de juegos. Los clientes juegan en las mesas ajenos a todo.

Federico se mete dentro del ascensor y pulsa un botón. Las puertas se cierran.

10. HOTEL CASINO UCANCA. ASCENSOR. INT. NOCHE.

Las puertas del ascensor se abren. Federico comprueba que esa no es su planta y vuelve a apretar uno de los botones. El ascensor no responde. Federico ve algo fuera que lo hace retroceder.

Sam entra en el ascensor y se acerca a Federico. Éste, aprensivo, sigue retrocediendo hasta quedar acorralado contra un rincón.

Sam se detiene a pocos centímetros de Federico.

SAM

Leaving without even a hug?

[¿Te vas a ir sin darme un abrazo?]

Federico, angustiado, se pega a la pared.

FEDERICO

(scared) Don't do it.

[(asustado) No lo hagas.]

Sam pone su mano en la nuca de Federico y lo atrae hacia él. Como una presa que está siendo devorada, Federico no opone resistencia. Sam lo abraza. Federico empieza a sollozar. Sam lo besa en la mejilla y al oído le susurra:

SAM

(like a litany)

Your gift I discovered... and your gift I take away.

(a modo de rezo)

[Yo te encontré el don... y yo te lo quito.]

Sam suelta a Federico que se derrumba en el suelo llorando. Sam lo mira con tristeza, hace ademán de acariciarle el pelo, pero no...

SAM

Now you can leave... Goodbye, Federico.

[Ahora sí te puedes ir... Adiós Federico.]

Sam sale del ascensor, hace una señal a alguien que está fuera y se marcha pasillo abajo. Gerard entra en el ascensor. Las puertas se cierran.

11. VALLE DE UCANCA. AUTOMÓVIL EXT. INT. NOCHE.

Un coche abandona el Hotel Casino Ucanca y se aleja por una carretera

Federico observa el edificio iluminado del Motel Casino en el retrovisor. Su mirada se va endureciendo a la vez que este lugar se hace cada vez más pequeño en el espejo hasta desaparecer detrás de una montaña.

Junto a Federico dormita un GUARDAESPALDAS (30). Gerard viaja en el asiento del copiloto, junto a él un CONDUCTOR (25). Se vuelve hacia atrás.

GERARD

(to the Bodyguard)

Eh,... check it out... the old man's deactivated this guy... now, we touch... no jinx.

(al guardaespaldas)

[Oye, ahora que el viejo lo ha desactivado... ¿te has dado cuenta que podemos tocarlo sin que nos gafe?]

El Guardaespaldas abre sus ojos con fingida sorpresa y mira a Federico.

FEDERICO

(defiantly)

You got smokes for later?

(desafiante)

[¿Tenéis tabaco para luego?]

Sin mediar aviso, el Guardaespaldas le suelta un codazo en el estómago. Federico se dobla con un gesto de dolor.

Gerard mira otra vez hacia delante. Enciende la radio para no oír como... atrás, el Guardaespaldas no deja de golpear a Federico que intenta protegerse cubriéndose la cabeza.

11A. CASINO UCANCA. SALA DE JUEGOS. INT. NOCHE.

En la sala, ahora desierta, Sam está sentado a una de las mesas. Reflexivo, mira a su alrededor con expresión ausente.

12. CARRETERA VALLE DE UCANCA. EXT. NOCHE.

El automóvil se detiene a un lado de la carretera.

El Guardaespaldas y Gerard salen del coche. El primero agarra a Federico por las piernas y lo arrastra fuera del vehículo.

El cuerpo de Federico cae al suelo. Está inconsciente y tiene la cara ensangrentada. El Guardaespaldas empuja con el pie a Federico hasta hacerlo caer en la cuneta.

Gerard saca la maleta del coche y la tira hacia donde yace Federico. Algo llama su atención en el cielo.

GERARD

Jesus, get a load of that! I ain't never seen so many...

[Hostia... Qué bonito... Nunca había visto tantas...]

En la cuneta, Federico yace boca arriba. En off se escucha cómo el COCHE ARRANCA Y SE ALEJA.

Federico abre los ojos.

13. PANTANO. EXT. NOCHE.

El cielo está plagado de estrellas.

SOBREIMPRESO EN IMAGEN:

"SIETE AÑOS MÁS TARDE".

Los ojos de TOMÁS (29) contemplan ensimismados el paisaje estelar. Un hilo de sangre que resbala por su párpado le emborrona la visión. Abre y cierra los ojos para poder ver mejor.

Un helicóptero con un potente foco irrumpe en su visión celeste.

La luz deslumbra a Tomás que baja la mirada y cierra los ojos con lentitud, como si perdiera la conciencia. Tomás es delgado; una barba lampiña y el pelo castaño, largo y revuelto, le dan una apariencia algo infantil.

Un rápido barrido del foco del helicóptero ilumina por un segundo una escena apocalíptica: Tomás está sentado en un asiento de avión que está flotando en el agua sanguinolenta, más allá todo es una confusión de carne mutilada y fragmentos de lo que fue el aparato: asientos, maletas, la cola del avión... todo flota a la deriva por el pantano. La luz del foco termina de hacer el barrido por el pantano y todo queda a oscuras, iluminado sólo por el fuego de parte de los restos.

INICIO DE CRÉDITOS. SOBREPRESOS EN:

14. HOSPITAL. SALA DE URGENCIAS. INT. NOCHE

La sala de urgencias está vacía a excepción de dos enfermeros, ENFERMERO (35) y ENFERMERA DE URGENCIAS (30), enguantados y con mascarilla, que atienden a Tomás. Él está inconsciente, conectado a un monitor cardíaco que muestra un ritmo normal. La enfermera le hace una exploración interna y le comprueba las pupilas con una linterna.

El enfermero registra la chaqueta de Tomás. Encuentra dos billetes de avión. Revisa uno y lo que lee no le cuadra. Revisa el otro.

ENFERMERO

Se llama Tomás Sanz... habría que decirle a psiquiatría que no viajaba solo.

Deja los dos billetes sobre una mesa. Continúa registrando y encuentra una cartera... en el interior una foto polaroid del propio Tomás acompañado de una chica joven, ANA, de unos veinticinco, castaño oscuro y pelo largo, que sonrío con timidez a cámara. Él posa sonriente con su brazo sobre el hombro de ella.

Sobre la mesa quedan las pertenencias de Tomás: su cartera, la foto y los dos billetes de avión.

La enfermera limpia los restos de sangre que hay sobre el rostro de Tomás. Luego examina su cabellera.

ENFERMERA URGENCIAS

No hay heridas... La sangre no es suya.

El enfermero empieza a cortar la camisa a Tomás con unas tijeras. Bajo la ropa descubre algo que lo deja asombrado. Mira a su compañera, que también está sorprendida.

Sobre el estómago de Tomás hay una ancha faja de nylon, mojada y manchada de sangre, de la que asoman unas protuberancias irregulares.

El enfermero coge un bisturí y con cuidado hace un corte en uno de los bultos. Con

sus dedos abre el corte y descubre dentro un grueso fajo de billetes de moneda extranjera.

FIN DE CRÉDITOS.

15. TÚNEL DE HORMIGÓN Y AUTOPISTA. EXT. NOCHE.

Federico, ahora con cincuenta y cinco años de edad, con el pelo cano, barba incipiente, camina junto a HORACIO (40), delgado y nervioso. Avanzan por el interior de un túnel de hormigón. Federico lleva una bolsa colgada al hombro.

FEDERICO

¿Y hay algún superviviente?

HORACIO

En la televisión han dicho que se han matado todos..., pero es que eso no es lo más fuerte...

Horacio espera a que Federico le preste atención.

HORACIO

En el avión viajaba el escritor viejo ese que le han dado el premio de... hombre... el Héctor Cifuentes...

FEDERICO

¿Y...? ¿Le conocías?

HORACIO

Yo... de nada... pero la puta de mi ex-mujer sí... Federico escucha a Horacio.

HORACIO

Bueno... pues esta mañana llegó una carta para ella y como hace dos meses que no sé dónde coño está... y no ponía quien se la mandaba, la abrí... y, ... sorpresa... era del Cifuentes... ¡Era del Héctor Cifuentes!

Federico lo mira interesado.

HORACIO

Leí la carta una vez, leí la carta otra vez, no me lo podía creer, el cabrón se la estaba follando, se la estaba follando desde hacía tres años... y ahora se largaba a Martinica... la muy puta me estaba poniendo los cuernos con un viejo de mierda... Ah, y además cobrando... porque dentro de la carta venía un cheque al portador, por valor de 300 000 pelas...

FEDERICO

¿Y tú no te habías enterado de nada?

HORACIO

Yo de que coño me voy a enterar... pero me dieron ganas de matarlo, quería

matarlo, ¿entiendes? Y ahora está muerto... ¿Está claro o no está claro que soy un tipo con suerte?

Federico considera la respuesta por un instante.

FEDERICO

¿Te lo vas a quedar?

HORACIO

¿Qué?

FEDERICO

El cheque.

HORACIO

A ti qué te parece.

FEDERICO

Horacio Caparros..., eres un hombre afortunado.

Horacio sonrío satisfecho.

Federico y Horacio salen del túnel y se detienen.

Federico saca de su bolsillo un pañuelo negro y se lo entrega a Horacio. Por último le ofrece el último cigarrillo de una cajetilla.

HORACIO

(gritando)

No, luego me lo das.

Federico se marcha de nuevo por el túnel.

Horacio sube una loma que da a una autopista. Se detiene en el arcén. El tráfico es intenso y provoca un RUIDO ENSORDECEDOR.

Horacio comienza a respirar profundamente para relajarse.

Al otro lado de la autopista, Federico se apuesta detrás de un montículo. Detrás suyo, un tren pasa. Federico saca una pequeña cámara de vídeo de su bolsa.

A través del visor de la cámara, Federico enfoca a Horacio que se está vendando los ojos con el pañuelo. Se lo ata muy bien.

Horacio toma aire y... echa a correr lanzándose a cruzar la autopista a ciegas. Un automóvil rojo lo rebasa por su espalda a toda velocidad.

CLAXON.



Una furgoneta pasa justo por delante de Horacio, que aparta su rostro cuando siente el aire que produce el vehículo.

Federico sigue con la cámara la carrera de Horacio.

Un coche roza a Horacio golpeándole en una pierna.

Horacio se detiene aturdido en medio de la autopista.

HORACIO

¡¿Federico...?!

Un turismo arrolla a Horacio.

Federico aparta la vista de la cámara. Detrás suyo otro tren cruza a toda velocidad.

16. AUTOPISTA. COCHE. INT. NOCHE.

El automóvil FRENA para no chocar con otro por detrás... se salva por milímetros.

SARA (35), pelo castaño claro, media melena, piel blanca y ojos oscuros, tiembla con las manos aferradas al volante. Intenta calmarse controlando su respiración.

Sara se quita el cinturón y sale del automóvil.

17. AUTOPISTA. EXT. NOCHE.

Sara apoya la espalda contra el coche e intenta contener las lágrimas. Mira a su alrededor buscando aliento.

En la autopista se ha formado un atasco de coches. Algunos ocupantes salen de sus vehículos. Sara, de pronto enfadada, empieza a avanzar entre los coches en dirección a la causa del atasco.

Sara se abre paso entre un grupo de gente que está mirando a...

Horacio que yace en el asfalto, el pañuelo negro puesto. Sara llega junto a él y se agacha.

Aparta el pañuelo negro y le toma el pulso. Los ojos muertos de Horacio la observan. Sara levanta la vista y ve como una MUJER (25) se refugia en los brazos de un HOMBRE (30). Detrás de ellos un coche con la parte delantera y el parabrisas destrozados.

18. APARTAMENTO DE FEDERICO. EXT. NOCHE.

Un edificio de apartamentos en medio de la ciudad. La calle esta desierta y sólo hay luz en una de las ventanas.

19. CASA DE FEDERICO. COCINA Y SALÓN. INT. NOCHE.

Federico se mete un par de pastillas en la boca y las baja con un vaso de güisqui. Parece agotado.

SUENA EL TELÉFONO.

Federico no hace caso y se concentra en algo que está cocinando al fuego.

SUENA EL TELÉFONO

Y SE DISPARA EL CONTESTADOR.

CLAUDIA (OFF)

¿Federico? ¡Federico, vamos coge el teléfono! ¡¿Ya te has metido en la cama, anciano?!

Federico sigue a lo suyo y remueve su comida.

CLAUDIA (OFF)

No me hagas esperar... Joder, coge el puto teléfono...! Federico, (pausa) Hay carne fresca en el accidente aéreo...

Federico cruza la cocina a toda prisa y entra en el salón.

CLAUDIA (OFF)

Mala suerte anciano, no te la han asignado... ¿Adivina quién tiene su expediente...? Éste es especial así que esta vez te va a costar el doble...

Federico descuelga el teléfono.

FEDERICO

¿No habían muerto todos?

20. HOSPITAL. HABITACIÓN PLANTA. INT. DÍA.

Tomás sigue inconsciente y entubado. Sara entra en la habitación con una bata verde.

Sara se acerca a Tomás y lo mira con curiosidad. A continuación, de su bolso saca una bolsita de plástico transparente donde están todas las pertenencias de Tomás: billetes, cartera, foto... —sec. 14—. Después de pensárselo por un momento, coge la foto del propio Tomás y Ana y la deja sobre la mesilla de noche.

ENFERMERA PLANTA (OFF)

¿Da morbo? ¿No?

Sorprendida, Sara se da la vuelta.

SARA

¿Qué?

ENFERMERA PLANTA

El único superviviente...

La enfermera, ENFERMERA PLANTA (30), cambia la botella de suero vacía.

ENFERMERA PLANTA

... No había pasado nunca.

Sara sonrío con timidez, y se aleja de la cama para sentarse en un sillón Tiene cara de cansancio.

La enfermera destapa a Tomás y le cambia la bolsa de drenaje.

Sara se relaja en su asiento observando cómo la enfermera sigue atendiendo a Tomás. Sin querer se va quedando dormida.

Se oye el RUIDO ENSORDECEDOR DE DOS COCHES QUE SE ACERCAN A TODA VELOCIDAD.

Una sombra cubre su cara.

Sara despierta sobresaltada.

Tomás, de pie junto a ella, la mira desorientado. Está descalzo y en medio de un charco de líquido oscuro.

Sara se queda paralizada sin saber qué hacer.

Tomás hace ademán de acercarse a ella. Sara, asustada, mete la mano bajo la chaqueta y desenfunda una pistola. Apunta a Tomás.

Tomás, todavía confuso, le da la espalda y con movimientos lentos e inseguros anda hacia la salida arrastrando las bolsas de drenaje. Cuando Tomás va a salir, la puerta se abre y un policía, POLICÍA 1 (40), le sale a su encuentro. Sara deja de apuntarlo.

POLICÍA 1

¡Enfermera!

La enfermera llega y mete a Tomás en la habitación agarrándolo por un brazo. Tomás se deja llevar, mira de reojo a Sara.

Sara enfunda el arma en su sobaquera.

TOMÁS

(a la enfermera)

¿Dónde estoy?

21. DESCAMPADO-LUGAR DEL ACCIDENTE AÉREO. CARPA. INT. DÍA.

Un pasillo formado por dos hileras de mesas donde están ordenados los objetos recuperados del accidente aéreo: maletas, ropa, carteras, llaves... al fondo distinguimos el pantano donde un grupo de lanchas Zodiac buscan restos con la ayuda de buceadores...

CLAUDIA (OFF)

... Imagínese... el avión cae como un plomo y el estómago se le sube a la garganta.

... por el pasillo viene un policía uniformado, POLICÍA RESTOS (40), que escucha a CLAUDIA (30): morena, esbelta, de belleza sensual. Viste traje de chaqueta y lleva tacones.

CLAUDIA

... La gente chilla aterrorizada... una azafata le tira un almohadón y le grita para que eche en una bolsa todo lo que lleva encima... gafas...

El policía, algo nervioso por el relato, ojea un número escrito a tiza en el lateral de una de las maletas y lo compara con un billete de avión que lleva en la mano. No es la que busca. Sigue andando un poco deprisa tratando en vano de escapar de Claudia.

CLAUDIA

... Cartera... llaves... hasta los zapatos...

El policía sigue buscando.

CLAUDIA

... Lo único que piensas es que vas a morir... agachas la cabeza y empiezas a rezar... Miras al suelo y descubres el agujero que tienes en los calcetines... por donde te asoma el dedo gordo del pie... te entran unas ganas locas de llorar...

El policía comprueba el número en una maleta y la coge. Está algo deformada por los efectos del fuego. El policía la carga hacia unas mesas.

CLAUDIA

... Una voz chilla ¡¡Posición!!... colocas el almohadón entre sus rodillas y hundes la cabeza en él... Todo el mundo se queda en silencio... De repente el avión deja de agitarse... sorprendido, levantas la cabeza... pero antes de que...

Claudia GOLPEA con la palma de la mano la carpeta metálica.

El policía da un respingo y la mira confuso.

CLAUDIA

(con resignación)

... Y todo eso por una mísera indemnización de cincuenta millones... o sólo la mitad si no se mata...

El policía coloca la maleta sobre la mesa y se coloca unos guantes de cirujano.

CLAUDIA

(reflexiva)

... Si el superviviente hubiese contratado nuestra póliza multivida... esa cantidad se hubiese multiplicado por cinco o seis... Estamos hablando de doscientos a trescientos millones..., más en caso de mutilación... Eso sí es dinero, ¿eh?

FEDERICO (OFF)

(interrumpe)

¡Claudia!

Claudia se gira. A unos metros de distancia, Federico le hace señas para que se acerque.

CLAUDIA

(al policía)

Sigue mi compañero, yo tengo que volver a la agencia.

Claudia le entrega una tarjeta al policía que la recibe con cierta aprensión

CLAUDIA

Ha sido un placer...

Le estrecha la mano.

CLAUDIA

... Si necesita algo, llámeme.

Claudia va hacia Federico. Los dos visten de un color similar.

El policía ve alejarse a Claudia y respira aliviado.

Claudia le pasa la carpeta a Federico. Él a su vez le entrega un sobre blanco. Ella sonríe y le ajusta el nudo de la corbata antes de marcharse.

El policía abre la maleta en presencia de Federico.

El contenido es una masa amorfa de ropa y objetos derretidos por el calor.

POLICÍA RESTOS

Nada... Mala suerte.

Federico asiente, abre la carpeta metálica y escribe en el formulario.

24. HOSPITAL. PASILLO DE PLANTA. INT. DÍA.

En un contrato-póliza destaca el logotipo de VAN KUIPP LIFE.

Sara pasa las páginas del contrato. Federico, afeitado y con buen aspecto, espera.

FEDERICO

Es pura rutina...

SARA

(divertida)

¿Le van a dar dinero a un atracador?

FEDERICO

Ha sobrevivido a una experiencia terrible. Ese dinero le corresponde.

Sara deja de leer y mira a Federico. Parece molesta.

SARA

Tendrá que esperar a que le tomemos declaración.

FEDERICO

Por favor, sólo necesito comprobar que lo firma él y ya no la molesto más.

Sara permanece callada por un instante.

SARA

¿No van a hacer un baremo de indemnizaciones?

Federico la mira sorprendido.

FEDERICO

El baremo sólo se aplica en accidentes de automóvil... ¿Le interesan los seguros?

SARA

No... ¿Cuánto?

FEDERICO

¿Cuánto qué?

SARA

¿Cuánto le van a pagar?

FEDERICO

Veinticinco millones.

SARA

¿Y cree que esa cantidad compensa la experiencia terrible del detenido?

FEDERICO

Es lo establecido.

SARA

A la compañía aérea le sale barato... dos minutos

Sara le devuelve el contrato y se marcha.

Federico ve como Sara se aleja.

25. HOSPITAL. PASILLO PLANTA. INT. DÍA.

Federico rebasa al Policía 1 que bebe un café junto a una máquina expendedora de bebidas. Federico dobla una esquina del pasillo y se dirige hacia otro policía, POLICÍA 2 (30), que hace guardia en la puerta de la habitación de Tomás. Éste se levanta y le pregunta algo a Federico que responde. A continuación el policía lo cachea. Satisfecho, lo deja entrar.

26. HOSPITAL. HABITACIÓN PLANTA. INT. DÍA.

Federico le ofrece el último cigarrillo de una cajetilla a Tomás. Éste señala hacia el cartel que prohíbe fumar. Federico se acerca hasta el rótulo y le da la vuelta.

Federico le vuelve a ofrecer tabaco, pero Tomás niega con la mano.

FEDERICO

Llevo el cheque encima. En cuanto usted firme la liquidación... se lo entrego.

Tomás pasa las páginas de la póliza sin mostrar mayor interés. Federico se sienta en la cama. Repara que sobre la mesilla de noche está la fotografía de la chica joven.

FEDERICO

(señalando la foto)

¿Puedo?

Tomás se encoge de hombros. Federico recoge la foto y la observa.

FEDERICO

Es muy guapa...

Federico deja la foto sobre la mesilla.

FEDERICO

¿Qué piensa hacer con el dinero?

TOMÁS

¿Qué?

FEDERICO

¿En qué lo va a gastar? En uno o dos días puede cobrar el talón.

TOMÁS

Ya...

FEDERICO

Aunque el dinero le va a servir de poco allí donde le llevan.

Tomás lo mira de reojo. Federico saca un mazo de cartas de uno de los bolsillos de su chaqueta. Tomás observa como Federico le quita el celofán a los naipes y empieza a barajarlos con soltura.

FEDERICO

Yo, cuando estoy preocupado, recorro a las cartas... Me ayudan a pasar el rato, a no pensar... Y a veces, así simplemente barajando, la causa de mis problemas desaparece...

Federico le ofrece el mazo a Tomás.

FEDERICO

Si saca la carta más alta... le saco de aquí esta noche.

Tomás no reacciona.

FEDERICO

¿Una mano sin apostarnos nada?

Tomás se lo piensa un instante y coge una carta: As de tréboles.

Federico elige otra y se la enseña a Tomás: Cinco de corazones.

FEDERICO

Tomás Sanz es usted es un hombre afortunado.

TOMÁS

Seguro...

FEDERICO

(vuelve a barajar)

No lo dude... La probabilidad de que ocurra un accidente aéreo es de una entre un millón... La probabilidad de que ocurra, y de que usted sea el único superviviente, en su caso, que iba acompañado de ¿cuántos? ¿237 pasajeros? Fue de una entre 237 millones...

Federico le ofrece el mazo.

FEDERICO

¿Me da la revancha?

Tomás echa una mirada rápida hacia la puerta.

TOMÁS

¿También sin apostar?

Federico sonrío.

FEDERICO

Su libertad a cambio de que juegue para mí.

TOMÁS

(irónico)

Jugar... ¿A qué?

FEDERICO

Juegos de azar... ¿A qué si no?

TOMÁS

Estás como una cabra.

FEDERICO

Puede ser, pero sería una pena que tanta suerte se pudriera en la cárcel...

La puerta se abre y uno de los policías entra en la habitación. Federico se guarda rápidamente las cartas en la chaqueta.

FEDERICO

Un segundo agente que ya hemos terminado.

Federico mira a Tomás.

FEDERICO

Entonces qué hacemos... ¿firma o no firma?

Tomás coge la póliza.

TOMÁS

(leyendo el documento)

¿Cuanto dinero me van a dar?

Federico le ofrece el bolígrafo.

FEDERICO

Más de lo que ha perdido.

Tomás cruza una mirada con el policía, con Federico y firma el documento.

27. CASA DE SARA. EXT. NOCHE.

Un ático en un edificio céntrico.

28. CASA DE SARA. DORMITORIO. INT. NOCHE.

En una foto aparece Sara, más joven y con el pelo largo junto a un hombre de unos treinta largos que carga sobre los hombros a una niña de unos tres años.

Sara coge un bote de pastillas que está junto a la fotografía familiar. Sara está metida en la cama en camiseta. Desde la parte superior de su pecho baja una gruesa y larga cicatriz que se pierde debajo de la camiseta. Su rostro refleja agotamiento. Se mete una pastilla en la boca y bebe de una taza.

Sobre el regazo de Sara está abierto el expediente de Tomás con varias fotos suyas. Sara lo estudia mientras se come una galleta. Unas miguillas caen sobre las fotos, Sara las limpia con la mano.

Sara deja el expediente en el lado vacío de la cama, apaga la luz y se recuesta sobre la cabecera. En la oscuridad, intenta relajarse mientras contempla en la pared de enfrente...

... una pintura antigua y pequeña que muestra un bosque nevado en un paisaje de montaña.

Sara cierra los ojos intentado conciliar el sueño.

29 CARRETERA COMARCAL. COCHE. INT. DÍA.

El automóvil avanza a buena velocidad por una carretera que serpentea entre colinas nevadas. Hace un día soleado.

Sara, algo más joven y con el pelo largo, se sube la cremallera de una chaqueta de cuero demasiado grande para ella. En su rostro hay una expresión ausente.

Su MARIDO (35), el hombre de la foto, tez morena y ojos vivos, rondín e en mangas de camisa. Parece contento.

MARIDO

Te avisé que trajeras ropa de abrigo.

Sara no responde. Desde el asiento trasero, una mano infantil le pega en la cara.

HIJA (OFF)

Mamá, mala.

El marido toca a Sara con un gesto cariñoso. Ella sonríe fugazmente.

MARIDO

¿Te ocurre algo?

Sara lo mira. Pendientes el uno del otro, ni ella ni el marido se dan cuenta de que dos coches vienen de frente a toda velocidad ocupando toda la carretera.

RUIDO ENSORDECEDOR DE DOS COCHES QUE SE ACERCAN A TODA VELOCIDAD.

30. CASA DE SARA. DORMITORIO. INT. NOCHE.

Sara despierta sobresaltada. Después de tomarse unos momentos para tranquilizarse, recoge el expediente y empieza a estudiarlo otra vez.

31. HOSPITAL. PASILLO PLANTA. INT. NOCHE.

Federico, vestido con una bata blanca y con las manos protegidas por unos guantes de cirujano, camina por el pasillo desierto. Llega hasta la puerta de la habitación de Tomás. Los dos policías de uniforme que custodian al detenido, POLICÍA 3 (25) y POLICÍA 4 (30), duermen profundamente: uno tirado en el suelo y el otro sobre la silla.

Federico pasa por encima de ellos y entra en la habitación.

32. HOSPITAL. HABITACIÓN PLANTA. INT. NOCHE.

Tomás duerme. Federico lo golpea en la cara con uno de los guantes de cirujano. Tomás despierta y descubre a Federico allí. No da crédito a lo que ve.

Tomás se viste con otra bata blanca, recoge de la mesilla la fotografía de Ana con él y sigue a Federico fuera de la habitación.

32A. HOSPITAL. PASILLO PLANTA. INT. NOCHE.

Federico y Tomás caminan rápido por el pasillo desierto y desaparecen tras la puerta de la salida de emergencia.

33. COCHE. INT. NOCHE.

Federico conduce con las manos enfundadas en unos guantes de cuero. Agarra una bolsa que hay sobre el asiento del copiloto y la tira al asiento de atrás.

FEDERICO

Se puede cambiar de ropa.

Tomás asoma la cabeza desde la parte trasera del vehículo. Abre la bolsa y saca una camisa de vestir empaquetada en celofán.

FEDERICO

La primera apuesta se cubrirá con el dinero de su indemnización... Después, lo que vaya ganando se irá apostando en juegos posteriores... Al final todo lo repartiremos a medias...

Tomás se va cambiando de ropa.

TOMÁS

¿Y si pierdo?

FEDERICO

Eso no va a ocurrir.

TOMÁS

¿Y si pasa?

FEDERICO

Es libre de marcharse...

Tomás se termina de poner un jersey.

TOMÁS

¿Cuánto va a durar todo esto?

FEDERICO

Un par de semanas como mucho.

TOMÁS

No sé jugar a nada.

FEDERICO

No se preocupe..., jugar no requiere de ninguna habilidad especial.

TOMÁS

Bueno...

FEDERICO

Sólo le pido que recuerde dos cosas, primero, bajo ningún concepto puede tocarme...

TOMÁS

¿Y eso?

FEDERICO

Una manía... y, segundo, tampoco puede hacerme fotos... no necesitamos recuerdos de este viaje. ¿Se acordará?

Tomás mira a Federico de reojo.

TOMÁS

Lo del hospital ha estado bien.

FEDERICO

No espere menos de mí.

TOMÁS

(asintiendo)

Vale, pero trátame de tú.

Tomás saca de la bolsa una estuche con varias tijeras y un peine. Mira a Federico sin entender que hace eso allí.

34. AUTOPISTAS. EXT. NOCHE.

El coche, un turismo, toma una de las salidas de la ciudad.

35. HOSPITAL. PASILLO. INT. NOCHE.

Una ATS (20) atiende el dolor de cabeza al Policía 3. La ATS le da una pastilla y un vaso de agua.

Un chorrito oscuro sale de la máquina expendedora de café y acaba de llenar un vaso de plástico. ROBERTO (35), moreno, alto y fuerte, recoge el vaso de la máquina y lo huele. Entrega la taza a Sara que hace lo propio. Al fin Roberto vierte el contenido en un frasco de muestras.

36. PERIFERIA. LOCAL DE JUEGOS RECREATIVOS. EXT. NOCHE.

Tomás, ahora con el pelo muy corto y sin barba, sigue a Federico al interior de un local de máquinas tragaperras. El cartel fluorescente del establecimiento reza:

CASINO LUCKY.

La “O” de casino parpadea como si el tubo estuviese estropeado.

37. LOCAL DE JUEGOS RECREATIVOS. INT. NOCHE.

El local está vacío. Federico y Tomás cruzan entre las máquinas tragaperras hasta llegar a la pecera de metacrilato donde está el ENCARGADO (60).

FEDERICO

Buenas noches.

El Encargado le hace un gesto para que hable más alto.

FEDERICO

¡Buenas noches! ¡¿Han empezado ya?!

ENCARGADO

(amortiguado por el cristal)

¡No!

Federico señala a Tomás con un leve movimiento de cabeza. El Encargado sale de la pecera y se acerca a ellos.

FEDERICO

¿Te hacen falta las credenciales?

El Encargado estudia a Tomás.

ENCARGADO

Sí... No sé quién es.

FEDERICO

¿Pero en qué mundo vives?

El Encargado se encoge de hombros. Federico le entrega una cinta de vídeo.

En un televisor vemos las imágenes del accidente aéreo: el avión cayó en medio de un pantano y reventó en mil trozos.

Dentro de la pecera de metacrilato, Tomás mira al televisor con expresión incrédula: se da cuenta del infierno al que sobrevivió.

La televisión muestra ahora la fotografía policial de Tomás.

LOCUTOR (OFF)

El superviviente está retenido como presunto responsable del atraco a la sucursal bancaria...

Tomás se vuelve hacia Federico y el Encargado que miran tranquilamente las

imágenes.

ENCARGADO

¿Estás aquí por tu propia voluntad?

Tomás asiente.

El encargado rebusca en un armario.

ENCARGADO

(a Federico)

... hace un par de días apareció un aspirante muerto en la autopista... se lanzó a cruzarla para conseguir credenciales...

FEDERICO

Qué extraño... hace tiempo que nadie intenta algo así.

El Encargado saca del armario una pequeña caja metálica.

ENCARGADO

Siempre hay algún loco que tiene la esperanza de ganarle al judío.

Federico esboza una sonrisa forzada. El encargado lo mira divertido y le entrega la caja a Tomás.

Éste saca del interior un pañuelo de raso negro.

38. LOCAL DE JUEGOS RECREATIVOS. SERVICIOS. INT. NOCHE.

Tomás está sentado en uno de los retretes con una toalla sobre los hombros. El Encargado le pasa una brocha gruesa por el pelo, embadurnándolo con algo aceitoso.

ENCARGADO

¿Y qué se siente cuando te estás cayendo en un avión?

TOMÁS

Estaba dormido.

ENCARGADO

Venga ya..., te burlas de mí.

El Encargado mete la brocha en un cubo lleno de un líquido negro. Tomás se toca el pelo y huele los dedos manchados.

TOMÁS

¿Qué me estás echando... que huele tan raro?

ENCARGADO

Melaza... no hay nada que le guste más.

TOMÁS

Ya...

ENCARGADO

Tú no te preocupes..., después te la quitamos con agua y jabón.

38. LOCAL DE JUEGOS RECREATIVOS. SÓTANO. ESCALERAS Y PASILLO. INT. NOCHE.

Federico y el Encargado bajan por unas escaleras. Tomás con el pelo mojado y pegado a la cabeza los sigue a cierta distancia.

El Encargado deja a Federico y a Tomás junto a una puerta.

39A. LOCAL DE JUEGOS RECREATIVOS. SÓTANO. HABITACIÓN. INT. NOCHE.

Federico y Tomás entran en una habitación pequeña. En el centro hay una mesa redonda... Subido a ella, el JEFE DE JUEGO (40) intenta sin éxito apagar un ventilador de techo. Al final coge el cable eléctrico que alimenta al aparato y lo arranca.

Sentados a la mesa están ALEJANDRO (40), delgado, pelo rizado y tez morena, JUGADOR (50) y JUGADORA (35). Los tres también tienen el pelo embadurnado y miran a Tomás curiosos.

La atención incomoda a Tomás que mira hacia otro lado.

JEFE DE JUEGO

(bajando de la mesa)

Federico, sabes que no puedes estar aquí.

FEDERICO

El chico es novato.

JEFE DE JUEGO

Le ayudas a apostar y te marchas.

Alejandro está concentrado en algo que esconde bajo la mesa. Por fin se decide y de allí saca una fotografía que deja sobre el mueble. La imagen muestra la fachada de un chalé de dos pisos.

La Jugadora coloca la fotografía de un Ferrari.

Federico le entrega al Jefe de Juego un cheque estampado con el logotipo de Van Kuipp por valor de veinticinco millones de pesetas.

JEFE DE JUEGO

¿Quién es el novato? No se puede jugar con dinero.

FEDERICO

Esto no es dinero, esto es una joya... La indemnización del único superviviente del accidente aéreo..., señores.

JUGADORA

(mirando a Tomás)

Coño, claro, ahora sé de que me suena tu cara...

JUGADOR

(levantándose de la mesa)

Yo contra éste no juego.

El Jugador se marcha. Su reacción intranquiliza a Tomás.

JEFE DE MESA

(mirando el cheque)

Aún así, no es suficiente.

ALEJANDRO

Un dedo de este tío sería un trofeo de cojones. Si se lo juega, por mí está bien.

JUGADORA

Buena idea.

Tomás busca con la mirada a Federico pidiéndole una explicación. Federico le hace un pequeño gesto para que esté tranquilo.

FEDERICO

(al jefe de juego)

Está bien.

Tomás no tarda ni un segundo en salir de la habitación.

40. LOCAL DE JUEGOS RECREATIVOS. SÓTANO. PASILLO. INT. NOCHE.

Federico sigue a Tomás.

FEDERICO

¡Espera un momento!

Tomás continúa andando.

FEDERICO

¡Maldita sea, espera!

Federico rebasa a Tomás y le corta el paso. Tomás se detiene. El Jefe de Juego los observa desde el fondo.

TOMÁS

Olvídame... ¿Lo del dedo? ¿Qué, se te pasó?

FEDERICO

¡No vas a perder ningún dedo!

TOMÁS

Eso seguro... Adiós.

FEDERICO

Los que están ahí dentro son unos putos aficionados. Tal vez uno ganó al bingo tres veces seguidas o se cayó del balcón de un primer piso... ¿Qué más da? Esos pueden apostar la vida que no tienen la más mínima posibilidad contra ti...

TOMÁS

No voy a entrar...

FEDERICO

Joder, te caes de un avión y no te haces ni un rasguño. Te encierran en un hospital y te saca de allí... ¿Tú crees que eres un tío con suerte, o no?

TOMÁS

¿Y qué?

FEDERICO

Que ahí dentro solamente interviene la suerte... y tú la tienes.

TOMÁS

Pero no me ha vuelto idiota.

FEDERICO

No sólo tienes suerte..., eres capaz de dominarla.

TOMÁS

Mierda, me he fugado con un puto loco... Déjame pasar. Si no quieres que te toque, déjame pasar.

Federico lo mira desafiante, pero le franquea el paso. Tomás inicia la marcha.

FEDERICO

¿Por qué eres el único que está vivo de ese avión?

TOMÁS

¿Qué?

FEDERICO

Explícamelo. ¿Por qué...? Iban buenos ciudadanos, niños, abuelitas, monjas... ¿Me quieres decir quién ha permitido que se salve un chorizo como tú? ¿Dios?

TOMÁS

Qué coño importa... Fue una casualidad...

FEDERICO

(enfadado)

¡No! Para ti no existe la casualidad. Has nacido con el don de robarle la suerte a otros..., si no tuvieras ese don estarías muerto...

TOMÁS

¿Ah, sí?

FEDERICO

Para sobrevivir necesitabas toda la suerte del mundo... y no dudaste en quitársela a todos los pasajeros...

TOMÁS

¿Soy el culpable del accidente?

FEDERICO

No, eres culpable de salvarte... ¿O hubieras preferido darle tu sitio a otra persona?

Tomás sigue en silencio.

FEDERICO

Yo creo en ti..., pero si tú no estás convencido..., no tenemos nada más que hablar...

Federico le da la espalda y vuelve hacia la habitación.

TOMÁS

(incómodo)

Quédate con el dinero por las molestias... Federico levanta su mano quitándole importancia y sigue andando.

FEDERICO

Te has cagado por un maldito dedo... Yo me lo jugaba contigo..., una mano, lo que fuera...

Federico entra en la habitación. Tomás no sabe qué hacer. Después de unos instantes, Federico regresa y le tiende el cheque.

FEDERICO

Es tuyo.

Tomás lo mira indeciso.

41. LOCAL DE JUEGOS RECREATIVOS. SÓTANO. HABITACIÓN. INT. NOCHE.

Un flash ilumina el dedo meñique de Tomás.

El Jefe de Juego extrae la foto de la cámara polaroid.

Federico pone su dedo sobre la mesa.

Las dos fotos de los dedos y el cheque caen en el centro de la mesa junto a las fotografías del chalé y el Ferrari.

Tomás observa como los jugadores se tapan los ojos con un pañuelo negro. El Jefe de juego mira a Tomás y éste también cubre sus ojos con su pañuelo negro.

A NEGRO

El Jefe de Juego coloca una cajita de madera, con agujeros en la tapa, en el centro de la mesa. La abre.

JEFE DE JUEGO

Señores, manos sobre la mesa.

Los jugadores obedecen. El Jefe de juego apaga la luz y sale de la habitación. En la oscuridad suena un ZUMBIDO ENTRECORTADO.

El interior de la cajita se ilumina con una fosforescencia de color verde pálido. El ZUMBIDO sube de volumen. La luz despega, ilumina levemente los rostros vendados de los jugadores y empieza a volar por la habitación.



41A. LOCAL DE JUEGOS RECREATIVOS. SÓTANO. PASILLO. INT. NOCHE.

El Jefe de Juego tiene la oreja pegada a la puerta. Federico fuma, intentando mantener la calma.

41B. LOCAL DE JUEGOS RECREATIVOS. SÓTANO. HABITACIÓN. INT. NOCHE.

En la habitación, la luz se posa y el ZUMBIDO se detiene.

41C. LOCAL DE JUEGOS RECREATIVOS. SÓTANO. PASILLO. INT. NOCHE.

Federico mira ansioso como el jefe de juego abre la puerta de la habitación y entra. La luz de la habitación se enciende.

JEFE DE JUEGO (OFF)

Se pueden quitar los pañuelos.

Federico tira el cigarrillo al suelo y se decide a entrar. Cuando ve lo que ha pasado no puede contener una sonrisa.

41D. LOCAL DE JUEGOS RECREATIVOS. SÓTANO. HABITACIÓN. INT. NOCHE.

Un insecto grande está pegado a la cabeza de Tomás alimentándose de la melaza. Tomás no mueve ni un músculo, en su expresión hay una mezcla de asco y alivio.

JEFE DE JUEGO

No te muevas.

Alejandro mira a Tomás con envidia.

El Jefe de Juego se acerca a la cabeza de Tomás y tapa el insecto con la cajita de madera. Tomás mira de reojo hacia Federico que le sonrío satisfecho. Tomás fuerza una sonrisa.

42. HOTEL CASINO UCANCA. SUITE. INT. NOCHE.

El teléfono suena en un dormitorio amplio, amueblado con sencillez y elegancia. Sam, quince años mayor, se acerca hasta la mesilla de noche y descuelga el aparato.

SAM

Hello...? (Pause) Hello...?

[¿Sí...? (Pausa) ¿Sí...?]

FEDERICO (OFF)

You stili play?

[¿Sigues jugando?]

SAM

Who is this...?

[¿Quién es...?]

FEDERICO (OFF)

Do you still play?

[¿Sigues jugando?]

Sam parece reconocer la voz... Se sorprende.

SAM

What do you think, Federico?

[¿Tú qué crees Federico?]

43. GASOLINERA. CABINA DE TELÉFONOS. EXT. AMANECER.

FEDERICO

That you won't die of old age.

[Que no te vas a morir de viejo.]

Federico cuelga. Le tiembla la mano. Federico cruza la gasolinera hasta llegar al Ferrari. Tomás está sentado en el asiento del conductor. Federico sube. El automóvil sale de la gasolinera y entra en una carretera comarcal.

44. AUTOMÓVIL FERRARI. INT. DÍA.

Tomás conduce, sonrío por algo. Aprieta un mando y el coche se descapota... el viento le da en la cara... Federico trata de encender un cigarrillo pero el aire se lo impide. Tomás lo ve..., su sonrisa se hace más amplia hasta convertirse en una carcajada.

FEDERICO

¿Qué?

Tomás niega con la cabeza y vuelve a reír. Federico lo mira entre confuso y divertido.

TOMÁS

Un bicho en la cabeza... y gano más en una noche que en toda mi puta vida jugándome el culo.

FEDERICO

(irónico)

Te podrías haber dejado el dedo en aquella mesa.

TOMÁS

El tuyo también...

FEDERICO

No. Hubiera esperado a que te lo cortasen a ti primero..., luego me hubiese escapado.

TOMÁS

De ellos puede..., de mí no.

Federico sonrío.

FEDERICO

Me alegro de que te guste ganar.

TOMÁS

Claro que sí.

Tomás le da un golpe al salpicadero y acelera.

45. CARRETERA COMARCAL. EXT. DÍA.

El Ferrari se pierde en dirección a un paisaje de sierra.

46. CHALÉ DE ALEJANDRO. EXT. DÍA.

La casa que se jugó Alejandro está situada en una calle de chalés. El Ferrari aparece por la calle.

47. CHALÉ DE ALEJANDRO. RECIBIDOR Y SALÓN. INT. DÍA

La puerta principal se abre. Federico entra y desconecta el control de la alarma con las manos enguantadas.

Tomás pasa a la entrada donde lo recibe una estatua de bronce a tamaño natural de Alejandro, vestido con traje de luces e inmortalizado dando un pase de pecho.

Federico, cansado, sube por las escaleras.

FEDERICO

Voy a ver si encuentro un dormitorio.

Tomás abre unas grandes puertas correderas y entra en el salón. El lugar está decorado con motivos taurinos: en una de las paredes cuelgan un capote de torero y varios carteles de Alejandro Domínguez.

Tomás se acerca a la chimenea. Desde una repisa lo miran los retratos de distintas mujeres.

Tomás se acuerda de algo y mira al teléfono. Luego consulta su reloj y decide esperar. Se acomoda en un sillón.

ANA (OFF)

(sonido grabación)

Hola, éste es el contestador de Ana y Tomás...

48. CHALÉ DE ALEJANDRO. CALLE. EXT. NOCHE.

Tomás está al aparato dentro de una de las cabinas de la zona. Al fondo se ve la casa de Alejandro.

ANA (OFF)

(sonido grabación)

Si dejas un mensaje te llamaremos de vuelta. PIIIP.

Tomás duda de si hablar o no.

TOMÁS

Hola... Soy yo... Espero que estés bien...

49. APARTAMENTO DE ANA. INT. NOCHE.

TOMÁS (OFF-ALTA VOZ CONTESTADOR)

Menos mal que no viniste conmigo...

De espaldas a nosotros hay una mujer, está sentada en un sofá. Es ANA (25), la chica joven de la foto. Está descalza y tiene subidos los pies al sofá. En un gesto nervioso aprieta sus piernas contra su pecho.

TOMÁS (OFF)

... Aunque mejor no me hubiese montado en ese avión, (pausa)

Detrás de ella está el Policía Joven del Hospital —sec. 24— sentado y absorto en algo que tiene delante de él.

TOMÁS (OFF)

Me alegro de que los dos estemos vivos... Te echo de menos...

Ana se revuelve angustiada en el sofá.

El Policía Joven apunta en un papel el número de teléfono que parpadea en la pantalla de un aparato electrónico.

50. CHALET DE ALEJANDRO. CALLE. EXT. NOCHE.

Tomás despega el auricular de su oreja... inseguro lo vuelve a acercar.

TOMÁS

Lo siento

Cuelga.

51. CHALÉ DE ALEJANDRO. PISCINA. EXT. NOCHE.

Tomás se lanza desnudo a la piscina.

Desde el fondo de la piscina vemos como Tomás entra en el agua.

De repente, las luces de un coche patrulla iluminan el seto que separa la piscina de la calle y se ilumina por un instante a contraluz. Federico, alarmado, ve como el coche se detiene y bajan dos policías de uniforme, POLICÍA MAYOR (50) y POLICÍA RUBIO (25). Uno de los policías saca un PASTOR ALEMÁN del coche y va hacia el chalé de al lado, el otro se encamina hacia la puerta de la casa de Alejandro.

Un zapato golpea a Tomás. Sorprendido, saca la cabeza del agua.

RUIDO DE TIMBRE.

52. CHALÉ DE ALEJANDRO. PATIO TRASERO. EXT. NOCHE.

Federico, cargado con una bolsa, y Tomás, tratando de ponerse un pantalón, traspasan los setos que separan el jardín de un descampado. Amortiguado por la distancia, se oye como llaman con insistencia al TIMBRE de la puerta.

53. DESCAMPADO. EXT. NOCHE.

Federico y Tomás corren a toda prisa por un campo cubierto de una fina niebla. Tomás intenta ponerse los zapatos sin detenerse. El pastor alemán LADRA cada vez más fuerte, cada vez más cerca de allí. Tomás mira hacia atrás de donde provienen los ladridos.

Una valla alta les corta el paso.

TOMÁS

Salta que ese cabrón es enorme.

Tomás retrocede dos pasos, coge impulso y salta. Escala la valla hasta sentarse sobre ella. Federico da un salto y no logra encaramarse... la valla es demasiado alta.

TOMÁS

Vamos...

FEDERICO

No creo que pueda subirlo.

TOMÁS

Inténtalo otra vez.

FEDERICO

Me sobran veinte años.

Entre la niebla se empiezan a distinguir las luces de un par de linternas. Tomás le tiende la mano. Federico niega con la cabeza.

TOMÁS

Mejor te das prisa.

FEDERICO

Déjame pensar...

Las linternas se acercan. LOS LADRIDOS se oyen con más fuerza.

TOMÁS

Joder...! ¡Venga...!

Tomás se inclina para ayudar a Federico.

FEDERICO

¡No me toques!

TOMÁS

Dame la bolsa.

FEDERICO

¿Para qué?

TOMÁS

¡Vamos dámela!

Federico echa una mirada rápida hacia la niebla... las luces están más cerca.

FEDERICO

Recuerda que hemos hecho un trato.

Y le tira la bolsa a Tomás.

Tomás saca unos pantalones. Los agarra por una pernera y le acerca la otra a Federico, que se suelta para cogerla, resbala y cae al suelo.

Uno de los policías suelta al pastor alemán que desaparece en la niebla.

Federico vuelve a agarrarse al pantalón con las dos manos y empieza a trepar mientras Tomás tira de él. Federico llega hasta arriba, pero no puede subirse del todo sin soltarse.

FEDERICO

(asfixiado)

Des... descanso... un momento.

Tomás ve como el pastor alemán surge de la niebla. No se lo piensa ni un momento más y agarra a Federico por el brazo.

FEDERICO

¡¡No...!!

El pastor alemán, salta y por milímetros no alcanza a Federico.

FEDERICO

¡Mierda!

Tomás aúpa a Federico, que se clava un hierro de la valla en el brazo, y lo empuja hacia el otro lado. Luego se tira él.

54. BOSQUE DE MATORRALES. EXT. NOCHE.

Tomás y Federico caen rodando por un terraplén.

Federico se incorpora con un gesto de dolor. Tiene el brazo ensangrentado por la herida que le produjo el hierro.

FEDERICO

(con rabia contenida)

No me vuelvas a tocar... Nunca.

Tomás recoge la bolsa del suelo y se va corriendo. Cruza un riachuelo y se pierde en el bosque. Federico termina de atarse un pañuelo en el brazo y lo sigue.

55. BOSQUE. EXT. NOCHE.

A través de la ventanilla de un coche se ve una tienda de campaña. Una piedra rompe el cristal.

56. CAMINO DE MONTAÑA. COCHE. INT. NOCHE.

Tomás conduce por un camino lleno de baches que cruza el bosque. Federico fuma a su lado junto a la ventanilla rota. Los dos van dando botes por el mal estado del camino.

TOMÁS

(tranquilo)

Pensé que si llamaba desde una cabina no localizarían la llamada.

FEDERICO

La próxima vez que quieras hablar con alguien me lo dices y lo hacemos con un poco más de cabeza.

TOMÁS

Está bien.

Federico se mira la herida: sigue sangrando.

Tomás conduce concentrado para no perder el control.

FEDERICO

¿Cómo se llama?

TOMÁS

Ana.

FEDERICO

¿Es la chica de la foto?

Tomás asiente.

FEDERICO

¿No iba a ir contigo a Martinica?

Tomás lo mira de reojo.

TOMÁS

Perdió el avión.

FEDERICO

Qué suerte... Se salvó.

TOMÁS

Sí.

Tomás tiene que dar un volantazo para salvar un socavón. Federico saca la cartera de su bolsillo.

FEDERICO

¿Cómo fue que Ana perdió el avión?

TOMÁS

Cállate, que nos vamos a dar una hostia.

Federico saca de la cartera las fotografías del chalé y el Ferrari. Empieza a romperlas en pedazos.

FEDERICO

Oye.

TOMÁS

(fastidiado)

¿Qué...?

Federico abre la ventanilla.

FEDERICO

No, nada... Estaba pensando que quizás ella lo que quería era perderte de vista...
No, es absurdo... ¿Quién no querría ir contigo al fin del mundo? ¿Verdad?

Tomás no puede reprimir una sonrisa divertida.

Federico tira los trozos de las fotos al exterior. Tomás observa cómo pasan por delante del parabrisas y desaparecen en la oscuridad.

FEDERICO

Cuando nos saques de aquí busca un teléfono, tenemos que avisar al torero.

Alejandro, con un capote en la mano, ejecuta una verónica ante la mirada interesada de los dos policías de la ronda nocturna.

POLICÍA MAYOR

(levantándose)

Yo le hago de toro, maestro.

El Policía Mayor se dobla y embiste con las manos a modo de cuernos.

ALEJANDRO

A la manera de Manolete...

Alejandro le da un pase de manoletina al Policía Mayor. El Policía Rubio los mira incómodo.

POLICÍA MAYOR

No tendría que haberlo dejado maestro... Nunca tuvo una cogida.

ALEJANDRO

Por eso perdí el miedo..., y sin miedo no hay respeto al toro. Y así no se puede torear.

Alejandro descubre a Sara observándolos desde la entrada. Los policías también lo advierten y se marchan. Sara entra en el salón. Alejandro sonriente va a su encuentro...

ALEJANDRO

Buenas días.

SARA

Buenas días.

Y le ofrece la mano. Ella se la da. Alejandro se la besa.

ALEJANDRO

Alejandro Domínguez.

SARA

Ya.

ALEJANDRO

¿Me disculpa un segundo...?

SARA

Como no.

Alejandro coge una silla y se sube a ella para colgar el capote en la pared. Sara se sienta en el sofá.

ALEJANDRO

No es la primera vez que entran en la casa..., raro es el año en que no pasa un par de veces.

SARA

La alarma no se disparó.

ALEJANDRO

Siempre me olvido de conectarla.

SARA

Suele pasar.

ALEJANDRO

Me hago mayor y se me olvidan las cosas.

SARA

No necesita disculparse.

ALEJANDRO

(seductor)

Me pongo nervioso cuando hablo con una mujer inteligente.

SARA

Espero que le pase a menudo.

Alejandro mira a Sara y le sonrío divertido.

ALEJANDRO

Continuamente.

SARA

¿Falta mucho?

ALEJANDRO

Enseguida estoy con usted.

Uno de los ganchitos que fija el capote a la pared cae al suelo.

Sara se levanta del sofá...

ALEJANDRO

Gracias.

Y se agacha para recoger el ganchito. Alejandro, morbosamente, mira el escote de la mujer y descubre la cicatriz de su pecho. Sara se da cuenta y se incorpora con rapidez.

Sara, molesta, le tiende el ganchito a Alejandro. Éste le vuelve a sonreír, pero en su mirada hay cierta inquietud.

ALEJANDRO

Ya no me hace falta. Déjelo en la mesa, por favor.

El torero le da la espalda y vuelve a concentrarse en el capote. Sara parece algo confusa por la reacción de Alejandro.

ROBERTO (OFF)

Sara.

Roberto la llama desde la entrada. Sara se acerca hasta él.

ROBERTO

En el coche sólo hay huellas de Tomás Sanz.

SARA

¿Y de su cómplice?

ROBERTO

Nada. Además, las puertas y las ventanas de la casa están sin forzar.

SARA

¿Entonces cómo entraron?

ROBERTO

Bueno, o pueden atravesar las paredes o tenían la llave.

Sara se vuelve hacia Alejandro que la espera sentado en el sofá.

SARA

Va a tener que acompañarme a comisaría. Alejandro levanta las cejas sorprendido.

ALEJANDRO

No entiendo... ¿Por qué?

ROBERTO

(a Alejandro)

¿Está seguro de que nos ha enseñado toda la casa?

ALEJANDRO

Sí... Creo que lo he enseñado todo.

Alejandro duda.

60. CHALÉ DE ALEJANDRO. CUARTO DE LA LEÑA. INT. DÍA.

Sara, Alejandro y Roberto entran en cuartucho lleno de madera. En una esquina hay un tragaluz con el vidrio roto. El suelo está lleno de cristales de color azul. Sara se acerca para examinarlos.

ROBERTO

Por favor, Sara, no toques nada.

Sara asiente. Alejandro se queda detrás de ella.

61. CHALÉ DE ALEJANDRO. AUTOMÓVIL DE SARA. INT. DÍA.

Mientras espera, Sara ve como Alejandro habla con los policías junto a un coche BMW.

VOZ MUJER (OFF-SONIDO RADIO)

No hemos encontrado nada, Sara... Alejandro Domínguez está blanco.

SARA

Vale, avisa en el piso de la novia de Tomás Sanz que voy para allá.

Sara arranca el coche y sale calle abajo. Sara mira por el retrovisor. El BMW de Alejandro va detrás de ella.

Sara llega a un cruce y tuerce a la izquierda. El BMW gira en dirección contraria.

Sara ve como el coche de Alejandro se hace cada vez más pequeño en su retrovisor hasta desaparecer.

Sara cambia de marcha. De súbito, retira la mano del cambio como si hubiese recibido una descarga eléctrica.

Sara frena el coche y se mira la mano.

Una gotita de sangre aparece en el centro de la palma. Sara escarba en la herida hasta que logra sacar un diminuto trozo de cristal de color azul.

Sus ojos se iluminan e imagina que...

63. CHALÉ DE ALEJANDRO. HABITACIÓN. INT. NOCHE.

En medio de un ruido ensordecedor de SIRENAS POLICIALES.

Alejandro rompe el cristal del tragaluz con la mano...

64. CHALÉ DE ALEJANDRO. SALÓN. INT. DÍA.

Alejandro coge la mano de Sara y la besa. El cristal pasa...

ALEJANDRO (OFF)

Alejandro Domínguez.

... de una piel a otra.

Tomás toma el sol tumbado sobre la hierba. Tiene los ojos cerrados. Parece tranquilo y relajado. Una nube tapa el sol. Tomás abre los ojos molesto. Alguien MURMURA cerca de allí

Tomás abre la puerta del coche. Federico duerme en el asiento del copiloto. Está sudoroso y febril, murmura algo ininteligible. Sin tocarlo, Tomás levanta el pañuelo que tapa la herida: Tiene mal aspecto. Federico abre los ojos y aparta el brazo.

FEDERICO

Déjame en paz.

Federico cierra la puerta del coche. Tomás abre la puerta trasera y coge su bolsa.

FEDERICO

¿Dónde vas?

Tomás cierra y se marcha.

FEDERICO

¡Vuelve aquí!

Con dificultad, Federico sale del coche. Da unos pasos y cae inconsciente. Tomás se da cuenta y da la vuelta. Sube al coche, arranca y desaparece. Federico despierta.

Tomás está junto a él, le inyecta algo en el brazo. Federico se incorpora y se apoya en el coche. Tomás le entrega una gasa para que se limpie la herida.

Federico la coge y se incorpora apoyándose en el coche.

FEDERICO

Te podrías haber largado con el cheque.

Tomás saca un rollo de esparadrapo y empieza a cortar trozos que se pega en la mano.

TOMÁS

Sabes que no puedo cobrarlo.

FEDERICO

En Martinica no hubieras tenido ningún problema

TOMÁS
(irónico)
Qué pena.

Federico sigue limpiándose la herida.

FEDERICO
¿A qué ibas allí?

TOMÁS
Escapaba.

FEDERICO
¿Y luego?

TOMÁS
Puedo montar un negocio cerca de la playa...

FEDERICO
Cuando esto termine tendrás la pasta suficiente como para comprar todo el Caribe...

TOMÁS
Sí, ¿y qué nos vamos a jugar?

FEDERICO
Todavía me queda mi casa.

TOMÁS
¿Ahora te la juegas?

Federico se encoge de hombros. Tomás saca un bote del bolsillo. Pega en él los trozos de esparadrapo.

TOMÁS
¿Y tú, qué vas a hacer con todo lo que ganes?

FEDERICO
No lo he pensado todavía.

Tomás lo mira extrañado.

TOMÁS
¿Te has olvidado de lo más importante?

Federico no entiende. Tomás se queda pensativo. Al fin mete la mano en el bolsillo y saca una bolsa de nueces enteras. Las ofrece a Federico.

FEDERICO
¿Nueces?

Tomás coge dos y empieza a jugar con ellas como si fueran dos bolas chinas.

TOMÁS

(irónico)

Nueces... Me ayudan a pasar el rato, a no pensar... Las rompo...

Tomás aprieta el puño y las rompe.

TOMÁS

... y mientras me las como...

Lo hace.

TOMÁS

... desaparece la causa de mis problemas...

FEDERICO

¿Sólo funciona con nueces? ¿No con pan... o jamón?

TOMÁS

Sólo con nueces.

Tomás echas las nueces al lado de Federico, se levanta y se aleja. Pasea sin rumbo fijo.

Federico resignado empieza a comer. Un par de gotas de lluvia le empapan el vendaje. Federico mira hacia el cielo encapotado. Luego busca a Tomás...

... que al otro lado del campo se protege con la chaqueta de la lluvia y continua con su paseo.

68. RESTAURANTE DE CARRETERA. APARCAMIENTO. EXT. ATARDECER.

Bajo la lluvia, Alejandro sale del restaurante, ve a Sara junto a su coche y va hacia ella.

ALEJANDRO

Buenas noches.

SARA

Buenas noches.

Sara saca sus esposas del cinturón.

SARA

Lo siento, he venido a detenerle... Por favor, dese la vuelta y separe las piernas...

Alejandro no se mueve.

SARA

Y apoye las manos sobre el techo de su coche.

ALEJANDRO

¿Me puede explicar lo qué pasa?

SARA

¿Ha entendido usted lo que le he dicho?

Alejandro obedece.

SARA

Voy a proceder a esposarle. Sujetaré su brazo izquierdo...

ALEJANDRO

... no hace falta que me toques...

SARA

... y lo llevaré hasta su espalda...

Sara se coloca detrás de Alejandro y agarra su brazo izquierdo.

ALEJANDRO

(nervioso)

¿Puedes dejar de tocarme?

Sara mantiene sujeto el brazo de Alejandro.

ALEJANDRO

¡Suéltame de una puta vez!

Alejandro empuja violentamente a Sara con su cuerpo. Ella pierde el equilibrio y cae al suelo.

Alejandro intenta entrar en su coche, pero Sara lo detiene en seco con un fuerte puñetazo en los riñones.

Alejandro se retuerce de dolor. Sara aprovecha para agarrarlo y tirarlo al suelo. Nada más caer, Alejandro se escapa dando vueltas en el suelo sobre sí mismo. Logra alejarse, pero se estrella contra uno de los coches.

Alejandro, aturdido por el golpe, levanta las manos pidiendo tregua.

Sara lo pone boca abajo en el suelo y lo esposa.

ALEJANDRO

(cansado)

¿Me vas a joder como a tu marido y a tu hija?

SARA

¿Qué?

ALEJANDRO

Esa cicatriz... Eres famosa entre tus compañeros. Tú también tendrías que haber

muerto..., pero te salvaste.

Sara lo incorpora.

ALEJANDRO

Buena suerte para ti..., mala para ellos.

SARA

¿Dónde está Tomás Sanz?

ALEJANDRO

Seguro que siempre es así, ¿no?

Sara lo mira con dureza.

ALEJANDRO

No te amargues, nadie te enseñó a tiempo lo que eres.

SARA

Tomás Sanz.

Alejandro lo considera un instante y le muestra las esposas.

ALEJANDRO

Podemos hacer un trato.

70. APARTAMENTO DE SARA. DORMITORIO Y SALÓN. INT. NOCHE.

Sara le abre la puerta del dormitorio a Alejandro que sigue esposado. Él entra y ella lo sigue.

Alejandro se detiene frente la pintura antigua del bosque nevado. Sara permanece detrás de él.

ALEJANDRO

Me gusta. ¿De verdad te gastaste en este cuadro todo el dinero que te dieron por el accidente?

SARA

¿Servirá?

Alejandro asiente.

Sara lleva a Alejandro hasta la cama. Allí lo inmoviliza torciéndole el brazo y lo esposa al cabecero. Sara sale al salón.

ALEJANDRO

(alto para ella)

¿Oye qué te ha hecho Tomás para que quieras arriesgar el cuadro?

Sara saca una caja de la parte alta de un armario. Rebusca entre los papeles que hay dentro.

ALEJANDRO

Si quieres terminar con él deja que llegue hasta el judío.

SARA

¿Quién?

ALEJANDRO

El más fuerte de nuestra casta.

SARA

(irónica)

Mejor me encargo yo.

ALEJANDRO

Dicen que si te toca te arranca el don..., te convierte en una persona normal, aunque yo no me lo creo... Somos lo que somos y ya está.

Sara saca unos papeles de la caja y empieza a hojearlos.

ALEJANDRO

Esta noche, en la partida, usaremos cautivos.

Sara lo mira interrogante.

ALEJANDRO

(divertido)

Se dejan gafar por gente como tú y como yo No tiene misterio, tocamos a uno por cabeza. Hay que sobarlos, vamos a meterles mano bien, para quedarnos con la poca suerte que tengan.

Sara no le hace caso y lee los documentos. Hay una cierta aprensión en su mirada.

ALEJANDRO

Después nos la jugamos a los dados. La tirada más alta gana y se lo lleva todo.

En los documentos se lee:

"... por la muerte de un cónyuge... veinte millones... por la muerte de un hijo/a... diez millones..."

71. AUTOPISTA. COCHE. INT. NOCHE.

Tomás conduce mientras observa las luces de un suburbio que se ve a lo lejos. Federico viaja a su lado.

FEDERICO

Cuando estés jugando piensa en algo agradable. Es mejor que estés relajado... Recuerda algún momento en el que estabas a gusto..., con Ana. Así funciona mejor.

Tomás lo mira.

TOMÁS

Háztelo mirar. A lo mejor también padeces de ese don.

FEDERICO

No, de eso estoy seguro.

TOMÁS

Lástima.

FEDERICO

No creas... Lo mejor de no tener el don es que eres un don nadie.

Tomás sonríe. Federico consulta preocupado su reloj.

72. BARRIO OBRERO. PENSIÓN. RECEPCIÓN. INT. NOCHE.

Un hombre PELIRROJO (40) estudia el documento del seguro de Sara —sec. 70— ante la mirada tranquila de ella.

El Pelirrojo da su aprobación y ella le entrega una foto polaroid del cuadro del bosque nevado —sec. 28—.

Un par de niños bajan corriendo por unas escalera y desaparecen por la puerta de entrada.

El Pelirrojo mira de reojo a Alejandro que asiente verificando la autenticidad de la apuesta. El Pelirrojo le entrega a Sara la cajita del pañuelo.

73. BARRIO OBRERO. PENSIÓN. HABITACIÓN 1. INT. NOCHE.

Una habitación decorada con austeridad donde destaca un gran espejo en una de las paredes. Sara y Alejandro esperan sentados en un sofá. Un poco más allá hace lo mismo un JUGADOR OBESO (50). Un hombre alto y delgado, JUGADOR ALTO (45), entra en la habitación seguido del Pelirrojo.

Sara mira al Jugador Alto e interroga a Alejandro con la mirada. Éste niega con la cabeza.

ALEJANDRO

(susurrando)

El que va con Tomás es más viejo...

PELIRROJO

Señores..., vamos a elegir cautivos.

Sara se tensa.

ALEJANDRO

No entiendo por qué no han llegado. Esto no se repite hasta dentro de un par de semanas.

SARA

Vámonos.

ALEJANDRO

Ahora no puedes irte. No nos dejarían volver a jugar.

Sara mira nerviosa como el Pelirrojo cierra la puerta.

ALEJANDRO

No hay otra forma de encontrarlos.

El Pelirrojo apaga la luz. La oscuridad descubre que el gran espejo es traslúcido: es una ventana a otra habitación. Allí un hombre con el pelo ENGOMINADO(30) entrega...

74. BARRIO OBRERO. PENSIÓN. HABITACIÓN 2. INT. NOCHE.

... dinero a cuatro hombres y una mujer. Ellos visten ropas baratas, ella tiene aspecto enfermizo. Todos se ven reflejados en la otra cara del espejo. Por un transmisor se oye:

PELIRROJO (OFF RADIO)

Por favor, el de la camisa roja, que se acerque al espejo.

Con timidez, el elegido se levanta y obedece.

PELIRROJO (OFF RADIO)

Más cerca.

El hombre se acerca aún más al espejo. De repente, un flash de luz ilumina su cara. El hombre parpadea deslumbrado.

75. BARRIO OBRERO. PENSIÓN. HABITACIÓN 1. INT. NOCHE.

El Jugador Obeso le entrega la cámara al Pelirrojo. Éste saca la instantánea y le pasa la cámara a Sara. Alejandro se acerca al oído de ella.

ALEJANDRO
(susurrando)

Elige el que más morbo te dé.

Sara mira nerviosa a través del espejo. No sabe qué hacer. Su mirada se detiene en un HOMBRE RUBIO (40).

Sara le apunta con la cámara.

FLASH DE LUZ.

76. BARRIO OBRERO. PENSIÓN. PATIO. EXT. NOCHE.

Alejandro, Sara, el Pelirrojo y los otros dos jugadores entran en un patio interior que está desierto. A Sara se le escapa una mirada al cielo estrellado.

Los jugadores se detienen en el centro del patio y empiezan a vendarse con los pañuelos. Sara mira a Alejandro.

ALEJANDRO

No te acojones, déjate llevar. Ahora empieza lo bueno.

Alejandro con una sonrisa de placer se coloca el pañuelo. Sara también. La ceguera hace que su RESPIRACIÓN se agite.

Los cautivos entran en el patio.

77. BARRIO OBRERO. PENSIÓN. PASILLO. INT. NOCHE.

Federico y Tomás caminan rápido por un estrecho pasillo de paredes descascarilladas. El Engominado les sale al encuentro y los recibe con una expresión de reproche. Federico le entrega un sobre. El Engominado lo revisa mientras regresa por donde ha venido. Saca de su chaqueta el radiotransmisor.

ENGOMINADO

No arranques todavía.

El trío llega hasta la habitación con el falso espejo y entran. La chica enfermiza está sola en el otro lado.

78. BARRIO OBRERO. PENSIÓN. PATIO. EXT. NOCHE.

En el patio entra la Chica y se coloca junto a los otros cautivos. A continuación, el engominado guía con un bastón a un Tomás ya vendado. Lo lleva hasta donde están

el resto de los jugadores. Lo coloca junto a Sara.

Tomás escucha la RESPIRACIÓN de Sara. Gira su cabeza.

Los jugadores han quedado enfrentados a sus cautivos. Junto a ellos hay una mesa donde están los premios a ganar: los objetos apostados y las fotos de los cautivos.

PELIRROJO

Podemos empezar.

El Engominado pincha suavemente a Tomás en la espalda.

Tomás da dos pasos y agarra a su cautiva. La abraza. Ella le devuelve el abrazo. Las manos de Tomás se aferran a ella. Tomás la besa en la mejilla y se separa con lentitud.

Tomás abre la mano. El Pelirrojo deja sobre su palma dos dados. Tomás tira los dados al suelo.

Sale un seis y un cuatro.

El Jugador obeso abraza con lascivia a su cautivo.

Su tirada es un tres y un dos.

Sara toca a su cautivo el Hombre Rubio. Al sentir el contacto, él se abraza a ella. Sara da un respingo, pero se deja llevar. Ella se mantiene pasiva, con los brazos caídos, hasta que empieza a levantarlos con timidez y devuelve el abrazo.

De repente Sara se deja llevar por la emoción y se pega con más fuerza a él. El hombre rubio la besa en la mejilla Sara le agarra de la cabeza a su Marido y lo besa en la boca. Ella prolonga el beso. No quiere soltarlo. Su Marido no puede respirar e intenta zafarse, pero Sara no se lo permite. Lo sigue besando con más fuerza, él, desesperado, le tira del pelo para librarse. Sara aguanta el dolor, pero no despega los labios... Al final, él la empuja con violencia y Sara se suelta.

Sara, agitada, se quita el pañuelo. El Hombre Rubio, aterrorizado, trata de recuperar la respiración. Ella, confusa, mira hacia todos lados para orientarse, y descubre a Tomás. Sin pensárselo dos veces se aproxima a él y le arranca el pañuelo de un tirón.

TOMÁS

¿Qu... qué?

Tomás parpadea para recuperar la visión. De repente, allí está Sara.

Sara desenfunda su arma y apunta a Tomás.

El resto de los presentes se aparta.

Tomás no puede evitar que sus ojos miren hacia la salida.

Sara niega con gesto casi imperceptible y se aproxima a él.

SARA

Al suelo...

Tomás obedece y se agacha.

Sara echa mano de las esposas que lleva en una funda del cinturón. Se inclina hacia Tomás para esposarlo cuando algo impacta contra su cabeza.

Sara cae al suelo fulminada.

Tomás mira incrédulo al Pelirrojo que sujeta el bastón. El Pelirrojo le hace un gesto al Engominado y éste saca a los cautivos del patio.

PELIRROJO

El juego queda invalidado.

Los jugadores se descubren. El Pelirrojo va a por Alejandro.

PELIRROJO

¿Tú has traído a esta policía?

ALEJANDRO

A mí no me toques lo huevos. Tú has visto sus credenciales, y aparte tenía un polvo. Si llego a saber que es pasma no la traigo.

El Pelirrojo no sabe si creerle.

ALEJANDRO

Devuélveme lo mío.

El Pelirrojo le da una de las fotos a Alejandro que se larga de allí.

El Pelirrojo reparte las fotos de las apuestas restantes entre sus dueños.

Tomás mira a Sara que sigue inconsciente en el suelo. Federico se acerca al pelirrojo y recoge la foto de su apartamento.

FEDERICO

También tienes que entregarnos los cautivos.

PELIRROJO

No, no sabemos quién ha ganado.

FEDERICO

Eso no es culpa nuestra..., y en el bosque se juega mañana.

El Pelirrojo se lo piensa.

PELIRROJO

De acuerdo. A cada uno el suyo. Si necesitas más, búscate la vida.

El Pelirrojo entrega la foto de la Chica Enfermiza a Tomás, que la recoge incómodo.

79. BARRIO OBRERO. PENSIÓN. EXT. NOCHE.

Federico y Tomás abandonan la pensión a toda prisa.

TOMÁS

Estaba en el hospital cuando me desperté, dormida.

FEDERICO

(irónico)

La tienes en el bote.

TOMÁS

Y es la segunda vez que me apunta con un arma.

FEDERICO

Y no ha podido detenerte, le has vuelto a ganar.

TOMÁS

Vámonos de aquí.

Federico y Tomás suben al coche.

79A. BARRIO OBRERO. COCHE. INT. NOCHE.

Federico pone el coche en marcha. Tomás le muestra la foto de la chica.

TOMÁS

¿Y esto?

FEDERICO

Es nuestra..., guárdala.

TOMÁS

¿Y ahora qué? Vamos a apostarnos gente.

FEDERICO

¿Qué problema tienes?

TOMÁS

A esta tía... ¿qué le va a pasar?

FEDERICO

Por la pinta que tiene lo más seguro es que se muera de un resfriado.

TOMÁS

No me jodas.

FEDERICO

Francamente, ni puta idea. Le hiciste una foto..., le diste un morreo. A lo mejor se ha enamorado de ti.

TOMÁS

¿Qué...? Explícame algo.

FEDERICO

Bueno..., yo te cuento que por un extraño rito has atrapado su suerte en esa foto y ahora te pertenece, y que eso es lo que vamos a jugar nos a partir de ahora, la suerte de la gente, que mientras más fotos ganes, más afortunado eres.

Tomás lo mira escéptico.

FEDERICO

Y claro, tú me miras con esa cara de no creerte una mierda. Es muy sencillo, a unos locos les gusta jugarse cromos de gente y ése es el camino más fácil para que consigas pasta y te largues de aquí.

TOMÁS

No sé si quiero jugar a eso.

Federico para el coche, se baja y le abre la puerta.

FEDERICO

Yo no sé otra manera de seguir... Así que elige, o te quedas conmigo sin hacer más preguntas, o sales del coche, te compras una pistola y atracas otro banco.

Tomás duda.

FEDERICO

Decídate rápido, tu amiga la policía debe estar a punto de despertarse.

Tomás mira la foto y sonrío.

TOMÁS

Eres un hijo de puta.

FEDERICO

Cuido de nuestro negocio.

Tomás cierra la puerta. Federico vuelve a subirse al coche.

80. BARRIO OBRERO. PENSIÓN. PATIO INTERIOR. EXT. NOCHE.

Sara sigue tirada en el suelo. Junto a ella la foto del Hombre Rubio. El patio está

desierto.

Alejandro se acerca hasta ella con un palo en la mano y le pincha con fuerza en las costillas.

Ella abre los ojos aturdida.

ALEJANDRO

(rabioso)

Hija de puta, me has jodido bien. Tenías que detenerlos después del juego. Eres una estúpida...

Alejandro se agacha y le rasga la camisa a Sara.

Deja al descubierto el pecho cruzado con la cicatriz.

En la mirada de Alejandro hay una mezcla de asco y deseo.

ALEJANDRO

No te mereces lo que tienes.

Alejandro recoge del suelo la foto del Hombre Rubio y desaparece.

Sara se incorpora medio mareada y trata de cubrirse. Se toca la parte de atrás de la cabeza y sus dedos se manchan de sangre.

La pistola está tirada en el suelo. Sara se estira a por ella.

81. CARRETERA COMARCAL COCHE. EXT. INT. DÍA.

Tomás duerme en el asiento del copiloto. Federico conduce.

Federico, sin hacer ruido, abre la bolsa de Tomás y roba la foto de Tomás y Ana. Se la guarda en la chaqueta.

Los primeros rayos de la mañana se dibujan sobre el rostro de Tomás que abre los ojos y se deja deslumbrar por el sol.

El coche se detiene en el arcén. Federico y Tomás bajan del coche e intercambian los asientos. Ahora conduce Tomás. El coche arranca y se pierde en una carretera que cruza un paisaje otoñal.

82. COMISARÍA. EXT. DÍA.

La comisaría es un edificio alto, gris, en un paisaje urbano.

82A. COMISARÍA. OFICINAS. INT. DÍA.

Sara abre un archivador y saca un expediente.

83. COMISARÍA. DESPACHO DE SARA. INT. DÍA.

El despacho está desierto. Sara, que luce un esparadrapo en la parte trasera de la cabeza, entra con el expediente bajo el brazo. Cierra la puerta tras ella y cierra la cortina que da a las oficinas.

Sara toma asiento con movimientos lentos e inseguros. Pasea una mirada ausente por el trabajo atrasado que se amontona sobre su mesa. Lo aparta para dejar sitio al expediente que trae consigo. En la portada está escrito el nombre de Horacio Caparros.

Sara abre el expediente: junto a unos documentos, hay distintas fotos de Horacio muerto en la autopista.

Sara saca de una bolsita de plástico transparente un pañuelo negro que llevaba Horacio. Sara saca su pañuelo del bolso, el que le dieron para jugar. Los toca, los compara...

ROBERTO (OFF)

¿Dónde estabas?

Sara ve como Roberto está en la puerta...

ROBERTO

No apareciste en la casa de la novia.

Y cierra el expediente de Horacio sobre los pañuelos negros.

SARA

¿Qué os ha dicho?

ROBERTO

Nada... No quiere hablar... Desde que la llamó Tomás se ha cerrado en banda. Pásate tú por allí. A lo mejor entre tías la cosa funciona mejor.

SARA

Vale. Da orden para que pongan a Alejandro Domínguez en búsqueda y captura.

ROBERTO

¿El torero? ¿Por qué?

SARA

Hazlo.

Algo extrañado, Roberto se va.

Sara abre el expediente policial de Tomás donde éste posa para las fotos de su ficha policial.

Sara alterna la lectura entre ambos expedientes, Tomás y Horacio, buscando...

... Sara vuelca una caja y las pertenencias de Tomás: billetes, cartera, ropa... caen sobre los expedientes abiertos... Sara sigue buscando.

Alejandro reza en silencio, pasando las cuentas de un rosario.

Por la ventanilla del coche se asoma Gerard, el sicario de Sam.

GERARD

(sorprendido)

¿Maestro... usted por aquí?

Alejandro le entrega un sobre. Gerard comprueba lo que hay dentro, la fotografía del Hombre Rubio junto a otros retratos femeninos.

GERARD

Espero que esta noche salga por la puerta grande.

Alejandro cierra los ojos y sigue rezando.

86. BOSQUE DE PINOS. CLARO. EXT. DÍA.

Federico recorta la foto de Tomás y Ana con unas tijeras. Con dos cortes rápidos los ha separado. Mete a Ana en un sobre.

Gerard se acerca desde el bosque, parece divertido por la presencia de Federico.

Federico le entrega el sobre. Gerard lo comprueba y lo guarda. Saca del bolsillo un paquete de tabaco y con una sonrisa le ofrece a Federico. Éste, impasible, acepta un cigarrillo.

GERARD

(dándole fuego)

Las canas te sientan bien, te dan un aspecto respetable.

FEDERICO

Entonces tendré que teñírmelas.

Tomás espera sentado contra un tronco. Federico llega junto a él con un rollo de cinta de embalar.

FEDERICO

¿Listo?

Tomás se levanta. Federico despegua un trozo de cinta adhesiva y se la tiende.

TOMÁS

¿Te lo has jugado todo?

FEDERICO

A caballo ganador.

Tomás la coge y la pega en una de sus muñecas.

TOMÁS

¿La pasta del seguro?

FEDERICO

Para que estés motivado.

Federico empieza a atarlas.

FEDERICO

Después de esta noche se acabó la vida de fugitivos, dormir congelados en un coche, comer mierda, terminamos aquí y nos vamos directos a Ucanca, a jugar por última vez.

TOMÁS

¿Ucanca?

FEDERICO

¿Te extrañaba que no hubiese pensado lo que iba a hacer con mi parte?, la verdad es que me da lo mismo, lo que vamos a ganar en Ucanca es mucho más importante.

Tomás, curioso, presta atención.

FEDERICO

Y no tiene nada que ver con estar forrado, pasarse el día tirado en la playa, o follarse a una mulata, Es una cuestión de dignidad, de conseguir lo que te propones, y que te respeten por ello.

TOMÁS

Ah... Eso está bien.

FEDERICO

¿El respeto?

TOMÁS

Que tengas un motivo para hacer todo esto.

FEDERICO

¿Ah, sí?

TOMÁS

Me siento más tranquilo.

El comentario pilló a Federico a contrapié.

FEDERICO

Ah... ¿Qué puedo decir?

TOMÁS

Que cuando gane allí seré el hombre más afortunado del mundo, ¿no?

FEDERICO

Sí.

TOMÁS

(ambiguo)

Y habremos terminado.

FEDERICO

Bueno..., luego me tienes que invitar a un par de copas.

TOMÁS

O a un par de botellas.

Federico asiente con una sonrisa y termina de atarlo. Le acerca la cinta de embalar a la boca. Tomás corta la cinta con los dientes.

FEDERICO

Ahora céntrate en lo que viene. Cualquiera de los que se enfrenta hoy contra ti, mataría por llegar a Ucanca.

87. BOSQUE DE PINOS. EXT. ATARDECER.

El bosque está iluminado por la luz dorada del atardecer; los pinos dejan entrever a un hombre, PIVOTE (30), que corre a toda velocidad...

PIVOTE

¡¡¡Aquíííí!!!

Perseguido por cinco jugadores, cuatro hombres y una mujer, maniatados y con los ojos vendados. Tomás y Alejandro entre ellos.

PIVOTE

¡¡¡Aquíííí!!!

El cuerpo de un jugador, JUGADOR BOSQUE 1 (30), choca con fuerza contra un árbol y cae al suelo.

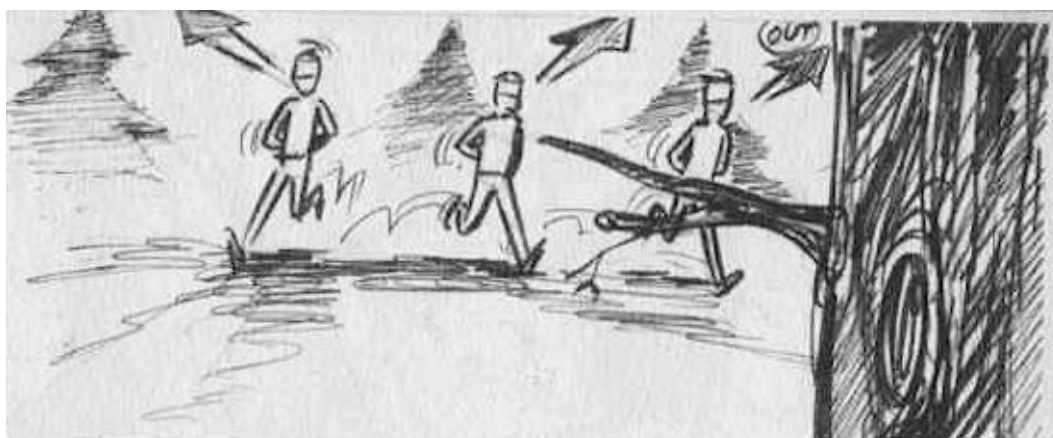
JUGADOR BOSQUE 1

(rabioso)

¡¡Mierda!!

Trata de levantarse, pero tiene que agarrarse la clavícula rota con un GRITO DE DOLOR.

El pivote comprueba cuantos jugadores le siguen. Vuelve a GRITAR.



Tomás está punto de chocar contra un árbol, pero en el último momento lo rebasa sin tocarlo.

Una JUGADORA (40) roza la cara contra un tronco desgarrándose una mejilla. A pesar de la sangre y el dolor sigue corriendo.

Alejandro se ha adelantado.

Otro jugador, JUGADOR BOSQUE 2 (25), choca contra un árbol. CHILLA DE ANGUSTIA. Trata de seguir, pero no puede: su pierna se ha empalado contra una rama seca.

El pivote mira hacia atrás: sólo quedan tres.

PIVOTE

¡¡¡Por aquííí!!!

La Jugadora de la cara desgarrada resbala y cae rodando al suelo. Se arranca el pañuelo y ve como el Pivote, Tomás y Alejandro se alejan. Lloro desesperada.

Tomás y Alejandro van a la par.

PIVOTE

¡¡¡Correeeed...!!!

Alejandro da un traspie, pero no cae. Tomás se adelanta.

PIVOTE

¡¡¡Sólo quedáis dos!!!

Tomás sonrío y acelera... está a punto de alcanzar al pivote...

De súbito, Tomás impacta a toda velocidad contra un pino. Cae fulminado al suelo.

El Pivote se detiene. Alejandro le pasa de largo.

PIVOTE

¡¡Para, Alejandro...!!

Lejos de allí, junto a los coches, Federico mira fijamente hacia la arboleda desde donde llegan los gritos del Pivote.

PIVOTE(OFF)

(apagado por la distancia)

¡¡Para, Alejandro...!! ¡¡Para... has ganado...!!

Federico no lo puede creer y se adentra en el bosque.

Alejandro se deja caer al suelo. Eufórico, ríe a carcajadas.

Federico camina entre los árboles hasta que descubre a Tomás.

Tomás se duele del golpe y sangra por la nariz.

Federico lo contempla con amargura. Cabizbajo se da la vuelta.

Una navaja libera a Tomás de la cinta adhesiva que aprisiona sus manos.

GERARD le quita el pañuelo a Tomás con cuidado de no tocarlo. Le devuelve el pañuelo.

GERARD

Toma, límpiate.

Tomás lo mira confuso y aturdido; sigue sangrando por la nariz.

TOMÁS

¿Federico?

GERARD

Se ha largado. Dejó esto para ti.

Gerard le deja su bolsa y se marcha.

GERARD

¿Dónde estás, Alejandro?

ALEJANDRO (OFF)

Aquí, aquí... Corre con los ojos cerrados, a ver si me encuentras, (risas)

Tomás se apoya en el pino y empieza a incorporarse. La sangre le cae por la nariz. Un mareo lo obliga a agarrarse.

TOMÁS
Dioosss.

No le queda más remedio que volver al suelo. Tomás distingue en la distancia a Gerard y a Alejandro. Le cuesta escuchar lo que dicen.

GERARD
(bajo por la distancia)
Tú decides.

Alejandro asiente.

GERARD
Tienes que pedirlo.

Alejandro se pone de rodillas.

ALEJANDRO
Pido que se abran las puertas.

Alejandro le entrega su pañuelo.

GERARD
Para ti están abiertas.

Gerard le da el maletín de las apuestas.

Tomás confuso no entiende muy bien lo que ha visto. Trata de levantarse otra vez.

88. BOSQUE DE PINOS. CLARO. EXT. NOCHE.

Tomás sale del bosque y ve como los coches se dispersan y abandonan el lugar. Echa a correr detrás de uno de los vehículos y le golpea la chapa. El coche se para y el cristal baja. El Guardaespaldas —sec. 11— está al volante, Gerard a su lado, Alejandro detrás.

TOMÁS
¿Me llevas?

Gerard lo mira inexpresivo.

TOMÁS
Por favor, déjame en cualquier sitio donde pueda pillar un tren.

89. CARRETERA COSTA. COCHE DE FEDERICO. INT. NOCHE.

Federico conduce con la mirada ausente. La luna llena se refleja sobre el mar.

Federico detiene el coche. De repente, en un ataque de rabia, empieza a golpear el salpicadero con todas sus fuerzas.

90. CARRETERA DEL BOSQUE. COCHE DE GERARD. INT. NOCHE.

Tomás viaja en el asiento trasero junto a Alejandro que está dormido. Tomás tiene la nariz hinchada y le queda algún resto de sangre seca en el rostro. Cuenta el poco dinero que le queda y luego la guarda con un gesto de frustración en el bolsillo. Se queda pensativo mirando por la ventana.

Tomás mira de reojo hacia el maletín de las apuestas que está entre él y Alejandro. A continuación comprueba que Gerard y el Guardaespaldas no lo vigilan.

Tomás alarga la mano hacia el maletín. Sus dedos abren la cerradura sin hacer el menor ruido. Mete la mano en el interior del maletín.

Alejandro cambia de postura y se pone de lado. Sus ojos cerrados miran directamente a Tomás.

Tomás, tenso, duda, pero mantiene la mano dentro del maletín. Sigue palpando. En su rostro se lee que ha encontrado algo. Lo saca con cuidado para descubrir...

La fotografía de Ana, que le sonrío con timidez.

Tomás sorprendido abre los ojos.

TOMÁS

¿Qué hace ella aquí?

Gerard se da la vuelta.

Alejandro despierta y mira a Tomás sin entender de qué habla.

TOMÁS

¡¿Qué coño hace esto aquí?!

El Guardaespaldas pisa con fuerza el pedal del FRENO.

Tomás se incorpora tras la sacudida del frenazo. Gerard le pone una pistola en la cabeza.

GERARD

Déjala donde estaba.

Tomás no hace nada. Gerard percute el arma.

GERARD

Vuélvela a meter dentro.

Tomás, angustiado, mete la foto en el maletín.

GERARD

Cierra el maletín.

Tomás obedece.

ALEJANDRO

Lo siento... pero es mía.

Tomás lo mira entre asustado y confuso.

91. CARRETERA DEL BOSQUE. EXT. NOCHE.

Tomás sale del coche sin dejar de mirar hacia dentro. Desde el interior le tiran su bolsa. El vehículo se pone en marcha...

... y se aleja carretera abajo. Tomás coge una piedra y la tira contra el automóvil. El coche ya está demasiado lejos.

Tomás echa a correr en la misma dirección.

FUNDE A NEGRO

SECUENCIA DE MONTAJE.

ALTERNA ESCENARIOS ENTRE:

92. CASINO UCANCA. HABITACIÓN INSONORIZADA. INT. NOCHE.

92A. APARTAMENTO DE ANA. DORMITORIO Y SALÓN. INT. NOCHE.

92B. CASINO UCANCA. VESTIDOR. INT. NOCHE.

92C. CASINO UCANCA. RELLANO DE LAS TRES PUERTAS. INT. NOCHE

Sara entra en el salón del apartamento de Ana. La novia de Tomás la ve acercarse a ella. Sin mediar palabra sale de allí y se encierra en el dormitorio. Sara, frustrada, contempla la puerta cerrada por un momento y se marcha de allí.

En la habitación insonorizada, Sam está a solas sentado en una silla. Man tiene la vista fija en un punto y se concentra en su respiración. Viste su traje claro.

En su dormitorio, Ana se desviste y se queda desnuda.

En el vestidor, Alejandro se pone un traje igual al de Sam.

Sam desdobra una capucha negra y cubre su rostro con ella. Pulsa un interruptor.

En el rellano de las tres puertas, la luz parpadea. Gerard y el Guardaespaldas entran en la habitación insonorizada, Alejandro se santigua y lo acompaña.

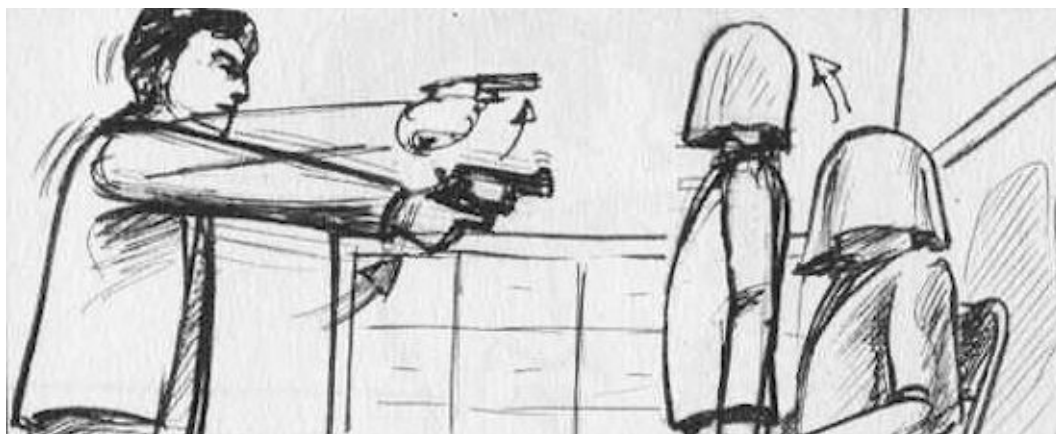
Ana duerme en la cama. Desde el salón llega el SONIDO DE UN TELEVISOR.

Allí, el policía joven que la custodiaba mira distraído la televisión mientras le quita el cargador a una pistola automática.

Gerard saca de una caja negra un revólver plateado. Lo carga hasta que sólo queda un agujero libre. Así se lo entrega a Alejandro. Éste, armado, se acerca a Sam. Pisa un suelo de plástico que cruje. Sam se levanta. Quedan enfrentados a un par de metros.

El policía joven echa para atrás el pasador de su automática y lo deja trabado. Recoge un paño de la mesa y se dispone a limpiar su arma. No se ha dado cuenta que ha dejado una bala en la recámara.

Alejandro golpea el tambor del revólver haciéndolo girar. Antes de que se detenga, cierra el tambor. Apunta a Sam y dispara.



CLACK.

Ha disparado sobre el agujero vacío. Aturdido, Alejandro ve como Sam extiende la mano reclamando el arma.

Ana sigue durmiendo.

Sam abre de nuevo el tambor y lo hace girar. Lo cierra y apunta a Alejandro. Su dedo acaricia el gatillo. Gerard aparta la vista.

Al policía joven se le DISPARA accidentalmente el arma. Asustado, observa el agujero que el disparo ha producido en la puerta del dormitorio.

Dos guardaespaldas enrollan el cuerpo de Alejandro con el suelo de plástico.

El policía joven entra en el dormitorio y se acerca a la cama. Ana parece dormida. Las sábanas empiezan a empaparse de su sangre.

Sam, otra vez sólo, mete la fotografía de Ana dentro de una de las cajas del armario metálico —sec. 7—

93. HOSPITAL. PASILLO. INT. NOCHE.

Sara avanza por el pasillo del hospital. El policía joven está sentado por fuera de una habitación. Cuando se cruzan, Sara lo mira a los ojos. Él baja la vista avergonzado. Sara entra en la habitación.

94. HOSPITAL. HABITACIÓN. INT. NOCHE.

Sara se acerca hasta donde está Ana acostada: está despierta y parece aturdida por los calmantes.

Cuando ve a Sara, Ana se da la vuelta con dolor y le da la espalda. Sara toma asiento junto a ella.

SARA

¿Cómo te encuentras?

Ana cierra los ojos.

SARA

Lo siento, esto no tendría que haber ocurrido. Ana no reacciona. Sara se piensa lo que va a decir.

SARA

No estarías aquí si hubiésemos encontrado a Tomás. Necesito que me ayudes a hacerlo, Ana, tienes que hablar conmigo...

Ana permanece en silencio. Sara respira.

SARA

Empecemos por el principio. ¿Por qué no te marchaste con él?

Silencio. Sara se acerca para hablarle a Ana al oído.

SARA

No te sirvió de nada abandonarlo y librarte de morir en el avión, porque él también se salvó, y ya ves como te va.

Ana abre los ojos y fija la vista en el goteo del suero.

SARA

Tomás es el responsable de tu mala suerte

ANA

(voz baja)

Lárgate.

Sara se acerca aún más.

SARA

¿Te habló alguna vez del judío?

Silencio.

SARA

Ese hombre va a matar a Tomás. Si me puedes ayudar. Todavía estamos a tiempo de salvarlo.

ANA

Que se muera.

SARA

¿Entonces, por qué lo proteges?

ANA

No me dejó coger el avión.

Sara la mira sorprendida. Ana sonrío con amargura.

ANA

Me salvó la vida.

Una lágrima cae por la mejilla de Ana.

94A. AEROPUERTO. INT. DÍA.

Ana y Tomás están sentados en la cafetería.

ANA (OFF)

En el aeropuerto me dijo...

Tomás habla con su voz y la de Ana.

TOMAS Y ANA (OFF)

(unísono)

... ya no te quiero.

Ana no reacciona. Tomás la mira con tristeza, se levanta y se pierde entre la gente. Ana, aturdida, no sabe dónde mirar.

94B. HOSPITAL. HABITACIÓN. INT. NOCHE.

Ana cierra los ojos cansada. Sara baja la vista.

ANA

Me salvó la vida..., pero se fue solo.

En silencio, Sara se levanta y se marcha. Ana parece dormida.

97. HOSPITAL. PASILLO. INT. NOCHE.

Sara sale conmocionada de la habitación. El policía joven se da cuenta de que algo le pasa.

POLICÍA JOVEN

¿Le ocurre algo?

Sara está en otro lugar.

95. CARRETERA COMARCAL. COCHE. INT. DÍA.

El marido toca a Sara con un gesto cariñoso. Ella sonríe fugazmente.

MARIDO

¿Te ocurre algo?

Sara lo mira. Pendientes el uno del otro, ni ella ni el marido se dan cuenta de que dos coches vienen de frente a toda velocidad ocupando toda la carretera.

SARA

Ya no te quiero.

El marido, asombrado por lo que ella le ha dicho, frena el coche y lo mete en el arcén.

Los dos coches que vienen de frente pasan de largo con un RUIDO ENSORDECEDOR.

97A. HOSPITAL. PASILLO PLANTA. INT. DÍA.

Sara rehuye la mirada del policía joven y comienza a caminar pasillo abajo. Poco a poco va acelerando su paso, endureciendo su gesto.

98. APARTAMENTO DE ANA. DORMITORIO Y SALÓN. INT. NOCHE.

El teléfono SUENA con insistencia en el dormitorio desierto y a oscuras de Ana. El único rastro que queda de ella es la sangre seca que mancha el colchón.

99. BARRIADA. EXT. NOCHE

Dentro de una cabina, Tomás, con el auricular en la oreja, observa la ventana oscura del apartamento de Ana esperando que alguien descuelgue. Nadie lo hace. Tomás, tenso, cuelga el teléfono.

Del edificio del apartamento de Ana, sale una VECINA (70) a sacar la basura. Tomás se acerca a ella y le pregunta algo.

101A. COMISARÍA. OFICINAS. INT. DÍA.

Sara mete las cosas de Tomás: billetes, ropa, etc., en una caja y la cierra con cinta adhesiva.

Sara archiva el expediente de Tomás Sanz. Cierra el archivador.

Sara archiva el expediente de Horacio Caparros. Algo llama su atención. Hay un duplicado completo del expediente.

Sara se vuelve para hablar con Roberto que trabaja en una de las mesas.

SARA

¿Por qué está duplicado el expediente de Horacio Caparros?

ROBERTO

Lo han pedido del juzgado.

SARA

¿Para qué?

ROBERTO

Su ex-mujer le ha metido un pleito a su compañía de seguros. El tío se suicidó, pero ella insiste en cobrar el seguro de vida y, por supuesto, los de Van Kuipp Life no quiere pagar.

SARA

Esa es la compañía de seguros del accidente aéreo.

Roberto la mira sin entender.

102. CASA DE FEDERICO. SALÓN. INT. NOCHE.

Federico está al teléfono.

CLAUDIA (OFF)

Anciano, te fuiste tan deprisa que se te olvidó hacer el traspaso de nombre.

FEDERICO

Mañana a primera hora te lo arreglo.

Suena un TIMBRE por el auricular.

102A. APARTAMENTO DE CLAUDIA. INT. NOCHE.

Claudia, con un inalámbrico en la mano —que no suelta en ningún momento—, se dirige a la puerta de entrada.

CLAUDIA

Espera un momento, no cuelgues.

Claudia abre la puerta. Sara y Roberto están al otro lado. Él muestra su placa.

SARA

Buenas noches.

CLAUDIA

¿Sí?

SARA

En su oficina nos han informado que usted tiene asignados los expedientes de Horacio Caparrós y de Tomás Sanz.

CLAUDIA

(insegura)

Sí.

SARA

Pero usted no es la persona con la que yo hablé en el hospital.

Por un instante Claudia duda, no sabe qué decir, al fin sin que los policías se den cuenta apaga el inalámbrico.

Federico llega hasta la puerta cerrada de los aparcamientos del edificio. La puerta mecánica se abre. El coche entra perdiéndose en el interior del garaje. Antes que la puerta se cierre de nuevo, vemos como una sombra se cuela dentro.

105. OFICINAS VAN KUIPP LIFE. INT. NOCHE.

Federico camina por la oficina desierta. Entra en un despacho.

Federico destruye documentos en una trituradora de papel. De su cartera saca el cheque de Tomás. Lo va a triturar cuando...

TOMÁS (OFF)

Eso es mío.

Federico se queda paralizado y comprueba con horror quién está en la puerta.

106. DESCAMPADO JUNTO AL AEROPUERTO. EXT. DÍA.

Tomás abre el maletero del Volvo, agarra a Federico por la camisa y lo saca del interior.

FEDERICO

¿Dónde me llevas?

Tomás le da un puñetazo en el estómago. Federico cae al suelo.

Tomás lo levanta y le pega una patada en la rodilla. La pierna cede, pero Federico se resiste a caer.

FEDERICO

Por favor..., no...

TOMÁS

¡Hijos de puta!

Tomás le patea la otra rodilla. Federico cae al suelo de nuevo.

TOMÁS

Mala suerte.

FEDERICO

¿Qué?

Tomás le pega un puñetazo en la cara.

TOMÁS

Una mierda, mala suerte.

FEDERICO

Por favor...

Tomás lo vuelve a golpear.

TOMÁS

¿Cuánto le pagaron al pasma?

FEDERICO

¡¿De qué me hablas?!

Tomás le agarra el brazo izquierdo y lo apoya sobre el borde del maletero, justo en el lugar de la herida con el hierro de la valla.

FEDERICO

¡No!

Tomás baja el portón del maletero. Federico chilla de dolor.

Federico se agarra el brazo. La herida vuelve a sangrar.

Tomás vuelve a levantar a Federico y esta vez apoya su cabeza, boca arriba, contra el vano del maletero. Federico, aterrorizado, ve como Tomás sujeta el portón del maletero con la intención de aplastarle la cabeza.

TOMÁS

¿Qué le van a hacer, Ana ahora?

Federico entiende.

FEDERICO

Puedo recuperarla..., puedo...

TOMÁS

¿Cómo?

FEDERICO

Vuelve a jugar y gana su foto.

Pausa

TOMÁS

¿Entonces la dejarán en paz?

Federico lo mira y asiente.

TOMÁS

El tío que tiene la foto se fue a Ucanca.

Federico vuelve a asentir. Tomás lo suelta. Federico resbala por el coche hasta derrumbarse en el suelo.

FEDERICO

(incorporándose)

Ahora pertenece a otro.

TOMÁS

¿A quién?

FEDERICO

A Samuel Berg, el judío.

TOMÁS

¿Cómo sabes que la tiene él?

FEDERICO

Es el puto dios del azar. Nadie ha sobrevivido a Ucanca en treinta años.

TOMÁS

Hijo de puta... Ahí es donde me llevabas. Federico intenta levantarse, pero no puede.

FEDERICO

No tenías que perder... por eso aposté a Ana.

TOMÁS

¿A qué juega?

FEDERICO

Te pondrán un revolver en la mano, con cinco balas y un sólo agujero vacío. Tú disparas primero, si lo matas..., has ganado, si no, le toca al judío disparar.

TOMÁS

Cinco contra uno... Podría ser peor. Me salvé cuando sólo tenía una posibilidad entre millones.

Federico lo mira y se atreve a decir:

FEDERICO

El que demostró que tenía más suerte que tú, está ahora bajo tierra.

TOMÁS

Esta vez decido yo.

FEDERICO

Como quieras... ¿A quién te vas a jugar?

Sobre el rostro de Federico:

FLASH DE LUZ.

107A. AEROPUERTO. INT. DÍA.

Federico y Tomás cruzan la terminal.

107. AEROPUERTO. MOSTRADOR DE COMPAÑÍA AÉREA. INT. DÍA.

Federico fuma, nervioso, al otro lado del mostrador. A su lado está Tomás. La EMPLEADA (35) consulta la pantalla del ordenador.

EMPLEADA

Dos pasajes de ida... ¿A qué nombre?

FEDERICO

¿Perdón?

EMPLEADA

Los pasajes... ¿A qué nombre?

Federico lo considera un instante. Tomás lo vigila.

FEDERICO

David y Horacio... Caparrós.

La azafata teclea y...

... Horacio Caparros aparece escrito en la pantalla.

La azafata pulsa la tecla "Intro" para procesar los datos.

Federico y Tomás son los últimos de la cola para entrar en el avión.

Tomás, pálido y sudoroso, mira con angustia por encima de las cabezas de la gente hacia la entrada del aparato. Federico mira con disimulo hacia atrás, hacia la terminal.

FEDERICO

Si te hace falta, puedo darte una pastilla.

TOMÁS

No.

Un hombre baja por el tubo de embarque y se coloca detrás de ellos. Tomás se aparta a un lado y lo deja pasar. Se vuelve a colocar el último y echa otra mirada angustiada hacia el avión. Al fin extiende la mano hacia Federico pidiéndole el tranquilizante.

Antes de entrar en el avión, Federico mira de reojo hacia el tubo de embarque.

No viene nadie. La puerta del avión se cierra sobre su rostro.

110. AEROPUERTO. PISTA DE DESPEGUE. EXT. DÍA.

El avión despegue contra un cielo azul.

111. AVIÓN. CABINA DE PASAJEROS. INT. DÍA.

La cabina de pasajeros está a media luz. El avión se agita por una turbulencia

produciendo *SUSPIROS* y algún *GRITITO* entre los pasajeros.

En el asiento del pasillo, Tomás trata de no quedarse dormido por los efectos del tranquilizante.

113. AVIÓN. CABINA DE MANDO. INT. DÍA.

Sara y Roberto viajan detrás de los pilotos. Ella siente frío y se levanta las solapas de su chaqueta para abrigarse un poco mejor. Otra turbulencia agita el avión.

ROBERTO

Joder...

PILOTO

Abróchense el cinturón, estamos llegando.

A través de la ventanilla de la cabina, Sara ve el volcán de Ucanca que surge por encima de un mar de nubes. El avión baja y se sumerge en el mar de nubes.

El avión sigue sacudiéndose por las turbulencias. Sara, asustada, se agarra al asiento.

114. CARRETERA COMARCAL COCHE. INT. DÍA.

Sara, algo más joven y con el pelo largo, se sube la cremallera de una chaqueta de cuero demasiado grande para ella. En su rostro hay una expresión ausente.

Su MARIDO (35), tez morena y ojos vivos, conduce en mangas de camisa. Parece contento.

MARIDO

Te avisé que trajeras ropa de abrigo.

Sara no responde. Desde el asiento trasero, una mano infantil le pega en la cara.

HIJA (OFF)

Mamá, mala.

El marido toca a Sara con un gesto cariñoso. Ella sonríe fugazmente.

MARIDO

¿Te ocurre algo?

Sara lo mira. Pendientes el uno del otro, ni ella ni el marido se dan cuenta de que dos coches vienen de frente a toda velocidad ocupando toda la carretera. Sara no dice nada.

MARIDO

¿No vas a decirme nada?

Su marido continúa esperando la respuesta sin prestar atención a la carretera. Al final, ella gira la cabeza hacia el otro lado sin decirle lo que pensaba.

El marido vuelve a mirar delante. Uno de los coches va a chocar de frente contra ellos. Él alarga su brazo sobre el pecho de Sara para protegerla. Asustada, Sara coge la mano de su hija. El parabrisas salta hecho añicos por el impacto. El cuerpo de Sara se agita con violencia cuando el coche da vueltas de campana. La carrocería se deforma y aprisiona a Sara que queda envuelta entre hierros retorcidos. Una última sacudida y todo queda en calma. Sara no puede moverse... sus ojos buscan...

... el brazo de su marido yace inerte sobre su regazo...

... la mano de su hija resbala sin vida soltándose de la suya...

... un hierro se ha clavado en el pecho de Sara. De la herida empieza a brotar sangre, confusa por el shock, Sara no reacciona, su mirada se pierde hacia fuera...

... a un paisaje nevado... A lo lejos se distingue la silueta de un bosque.

115. CARRETERA VALLE DE UCANCA. COCHE. INT. DÍA.

El coche avanza por un bosque en medio de un espeso banco de niebla.

Sara está sentada en el asiento de atrás. Ella mira ausente a la niebla. A su lado ROBERTO, delante POLICÍA DE PAISANO 1 y 2 (20 y 40).

El coche abandona el banco de niebla y sale al paisaje de lava del Valle. El gran volcán preside el lugar. Hace un sol radiante.

116. VALLE DE UCANCA. EXT. DÍA.

El automóvil circula por la carretera, una fina línea de color negro, que cruza el Valle. Más adelante avanza otro vehículo. A lo lejos se ve el edificio del Hotel Casino Ucanca.

117. CARRETERA VALLE DE UCANCA. COCHE. INT. DÍA.

En el asiento del copiloto, Tomás, todavía somnoliento, se vuelve hacia Federico que conduce concentrado en la carretera.

Detrás de un montículo de lava oscura aparece el Hotel Casino Ucanca Federico conduce hacia allí. En su rostro no se adivina emoción alguna.

117A. HOTEL CASINO UCANCA. CARRETERA DE ENTRADA. EXT. DÍA.

El coche abandona la carretera para coger el desvío que lleva al Hotel Casino Ucanca.

Tomás tira su bolsa en el suelo y se echa en la cama.

El armario de la habitación está abierto. Dentro está colgada la antigua corbata — sec. 8— de Federico protegida por una funda de plástico.

Federico la ve y sonrío. A continuación, consulta su reloj: son las tres de la tarde. Se acerca a una mesilla y descuelga el teléfono.

FEDERICO

(a Tomás)

Todavía podemos marcharnos.

Tomás ni contesta.

Federico se lleva el auricular al oído.

121. VALLE DE UCANCA. EXT. DÍA. NOCHE.

A cámara rápida, el sol se oculta tras el Volcán y el Valle de Ucanca se llena de sombras hasta quedar sumido en la oscuridad.

122. HOTEL CASINO UCANCA. HABITACIÓN 304. INT. NOCHE.

La habitación está a oscuras. Tumbado sobre la cama, Roberto, fuma en silencio mientras observa a Sara. Ella está sentada frente a la puerta cerrada que comunica con la habitación contigua. A través de la rendija que hay entre la puerta y el suelo se cuela la luz del cuarto de al lado. Allí alguien ABRE LA DUCHA.

Detrás de ellos, sin que se den cuenta, el piloto luminoso de la cerradura de la entrada a la habitación cambia de verde a rojo.

123. HOTEL CASINO UCANCA. VESTÍBULO. INT. NOCHE.

Las puertas de los ascensores están abiertas. Dentro de uno de ellos un cliente pulsa botones pero el ascensor no reacciona.

124. HOTEL CASINO UCANCA. HABITACIÓN 305. INT. NOCHE.

Federico se está duchando con la puerta del baño abierta.

En la cama, Tomás baraja un mazo de naipes. Juega al solitario. En off se escucha cómo se ABRE LA PUERTA de entrada a la habitación. Tomás levanta la vista.

GERARD

¿Tomás Sanz?

125. HOTEL CASINO UCANCA. HABITACIÓN 304. DORMITORIO. INT. NOCHE.

Roberto intenta abrir la puerta de salida sin conseguirlo.

Sara habla con el walkie-talkie.

SARA

Ha salido. No podemos seguirle. Estamos encerrados en la habitación.

126. HOTEL CASINO UCANCA. ESCALERAS DE EMERGENCIA. INT. NOCHE.

Los Policías de paisano 1 y 2 suben a toda prisa por las escaleras. Llegan a la puerta que da acceso al tercer piso. Intentan abrir, pero está cerrada con llave.

127. HOTEL CASINO UCANCA. HABITACIÓN 304. DORMITORIO. INT. NOCHE.

Sara está con el walkie en la mano.

POLICÍA OFF (SONIDO WALKIE)

No hay manera de acceder a vuestro piso.

Sara mira hacia el haz de luz que se cuela bajo la puerta que comunica las dos habitaciones. Una sombra que lo cruza delata que alguien ha entrado en la habitación de al lado.

128. VALLE DE UCANCA. EXT. NOCHE.

Sam camina de espaldas a nosotros por el Valle. Está solo. Federico llega hasta su

altura.

Los dos pasean por el valle en silencio. Todo lo que tienen que decirse lo intercambian con sus miradas. Al fin:

SAM

Why have you brought me a loser?

[¿Por qué me has traído a un perdedor?]

FEDERICO

You don't have to play against him... You can carry on rotting here until you die.

[No juegues contra él... Sigue pudriéndote aquí hasta que te mueras.]

SAM

Without an heir...

[Sin un heredero.]

Federico lo mira.

SAM

I would have killed you.

[Te hubiera matado.]

FEDERICO

Sure.

[Seguro.]

SAM

Yes.

[Sí.]

FEDERICO

You wanna find an heir? Play with a full cylinder.

[Quieres encontrar un heredero? Juega con el cargador lleno.]

SAM

Gerard told me you used his girlfriend without his knowledge.

[Gerard me ha contado que usaste a su novia sin que él lo supiera.]

Federico no reacciona.

SAM

Nobody's ever come here out of love.

[Nadie había venido aquí por amor.]

Federico sigue impasible.

SAM

Your boy deserves to play.

[Tu chico merece jugar.]

Federico se separa de Sam y regresa hacia el casino. Sam continúa su paseo.

128B. HOTEL CASINO UCANCA. VESTIDOR. INT. NOCHE.

Tomás se pone el traje para jugar.

129. HOTEL CASINO UCANCA. PASILLO. INT. NOCHE.

El pasillo está desierto. Los pilotos de las puertas de las habitaciones cambian de rojo a verde.

Roberto sale de su habitación armado con su pistola. Llega hasta la puerta entreabierta de la habitación 305. Termina de abrirla y descubre que dentro no hay nadie. Roberto se vuelve y hace un gesto negativo a Sara. Ella le hace otro gesto para que busque pasillo abajo. Sara sale hacia en la dirección contraria.

130. HOTEL CASINO UCANCA. VESTIDOR. INT. NOCHE.

Tomás, nervioso, espera sentado en un sillón de cuero. Bebe de una copa y viste un traje claro igual al de Sam. Federico entra.

FEDERICO

¿Le vas a ganar?

Tomás se levanta y lo mira sin contestar.

FEDERICO

Si quieres a Ana, me lo tienes que decir.

TOMÁS

(recordando)

Pido que se abran las puertas.

FEDERICO

A quién coño le importa eso. ¿Vas a matar o no a ese hijo de puta?

La pregunta sorprende a Tomás.

TOMÁS

Por la cuenta que nos trae.

FEDERICO

No lo olvides.

Sam entra en la habitación. Federico se sorprende que esté allí. Sam les hace un

gesto para que se sienten. Ellos obedecen.

Sam toma asiento frente a ellos. Mira a Tomás a los ojos durante un momento... Este sostiene su mirada.

SAM

I don't usually talk with the people who come to play, but this time I want to make an exception.

[Normalmente no hablo con la gente que viene a jugar, pero esta vez quiero hacer una excepción.]

Sam saca del bolsillo de la chaqueta una fotografía antigua y la deja sobre una mesa que hay entre ellos.

SAM

You can pick it up.

[Puede cogerla]

Tomás no entiende lo que Sam le dice. Federico se acerca a Tomás y le traduce.

Tomás la recoge. Es el retrato doblado y arrugado de una niña rubia de unos diez años.

SAM

She keeps the memory alive... (pause)...every morning the door of the barrack hut opened and they took a few out. First the oldest, then our parents... elder brothers and sisters... In a couple of weeks there were only about fifty of us left..., all children. Suddenly they stopped coming. Then one day a man appeared, he wasn't a soldier, he was wearing a sand-colored suit, spotless it was, he held a black handkerchief to his nose to avoid the stench. One by one he took us by the arm and jotted our numbers down in his notebook. We would be called and reunited with our parents..., then he left and never came back.

[Ella mantiene vivo el recuerdo... (pausa)... cada mañana la puerta del barracón se abría y ellos hacían salir a unos cuantos. Primero se fueron los más viejos..., después nuestros padres..., hermanos mayores... En un par de semanas solo quedábamos allí unos cincuenta..., todos niños. Entonces dejaron de venir. Unos días más tarde apareció un hombre, no era militar, vestía un traje color arena muy limpio, usaba un pañuelo negro para protegerse del mal olor. Uno a uno nos cogió del brazo y apuntó nuestros números en su cuaderno. Nos llamarían para reunimos con nuestro padres..., luego se fue.]

Sam espera a que Federico termine de traducir. En la expresión de Tomás no hay emoción alguna.

SAM

The soldiers returned... they shouted a number... I looked at my arm... it wasn't

me... it was one of the others... as he walked through the door he looked at us all, thrilled to bits that he'd won and disappeared. And so on, every day another number... or two... or none. Sometimes they would just stand looking at us and then leave. In the end only Daniel and me were left. Alone for four days... we talked. We talked a lot. Daniel used to help his father in the watchmaker's shop. Did you know that if you stare a minute hard enough, you can see it move? That photo is of Helena, his sister... (pause)... So the day the door opened again, I took my friend's hand...

[...y ellos regresaron... gritaron un número... Me miré el brazo... no era yo... era de otro... mientras salía por la puerta nos miró a todos, contento de haber ganado y desapareció. Así cada día un número... o dos... o ninguno. A veces ellos sólo nos examinaban y se iban. Al final sólo quedamos Daniel y yo. Tardaron cuatro días en volver y hablamos. Me contó que ayudaba a su padre en la relojería. Sabes que si miras un minuterero fijamente puedes ver como se mueve? Esa foto es de Helena, su hermana... (pausa)... El día que la puerta se volvió a abrir, me cogí de la mano de mi amigo...]

Sam cierra los ojos.

SAM

... I closed my eyes... willing it not to be my number. When Daniel let go of me, I couldn't open my eyes again. I didn't want to look at him face to face. He just said to me "it's yours" and walked off.

[... cerré los ojos... y recé para que no dijeran mi número. Cuando Daniel me soltó, no pude volver a abrirlos. No lo quería mirar a la cara. Él me dijo "es tuya" y se marchó.]

Sam abre los ojos, húmedos por la emoción.

SAM

He left the photo in my hand.

[Dejó la foto en mi mano.]

Tomás mira a Sam, no entiende nada, le pide a Federico que vuelva a traducir. Éste lo hace. Luego permanece en silencio por un momento.

SAM

The next time the door opened, it was different uniform.

[La siguiente vez que se abrió la puerta el uniforme había cambiado.]

Tomás deja la foto en la mesilla. Vuelve a mirar a Sam: "No quiero entender tu infierno". Sam lo siente.

Sam recoge el retrato y lo guarda con mucho cariño.

SAM

If it's okay by you, it's time to play.
[Si a usted le parece bien, es hora de jugar.]

131. HOTEL CASINO UCANCA. SALA DE JUEGOS. INT. NOCHE.

Sara sale del ascensor que da a la sala de juegos.

Sara sortea con dificultad a los jugadores que llenan la sala. Cree ver en la distancia a Federico y Tomás, cruzando por la sala de baile.

Sara acelera su paso y va tras ellos.

131A. HOTEL CASINO UCANCA. SALA DE BAILE. INT. NOCHE.

Sara cruza la sala donde un pianista toca una canción. Los clientes, sentados en las mesas, escuchan atentamente.

Sara se acerca a la puerta de la sala de juegos privada. Sara le enseña la placa a un hombre, GUARDA 2 (30). El Guarda los deja pasar.

131B. HOTEL CASINO UCANCA. SALA DE JUEGOS PRIVADA. INT. NOCHE.

Sara entra en la sala donde los clientes juegan ajenos a todo.

Sara se dirige hacia la única puerta que hay en el lugar: hay un cartel que pone
privado.

Sara abre la puerta y pasa.

131C. HOTEL CASINO UCANCA. ESCALERAS DE SERVICIO. INT. NOCHE.

Sara se asoma por el hueco de las escaleras: abajo, Federico y Tomás bajan las escaleras y salen del campo de visión de Sara.

Sara los sigue.

132. HOTEL CASINO UCANCA. PASILLO SÓTANO Y PASILLO SÓTANO 2. INT. NOCHE.

Federico abre una puerta metálica con la llave. Ambos pasan al otro lado: un laberinto de paredes de hormigón y moqueta oscura.

La palanca del mecanismo de cierre retardado empuja con lentitud la puerta para cerrarla. En el último momento el pie de Sara lo impide. Empuja la puerta y mira: al otro lado ya no hay nadie.

Sara enciende el walkie-talkie.

RUIDO DE ESTÁTICA

SARA

¿Me copia alguien?

RUIDO DE ESTÁTICA

SARA

¿Andrés... Carlos... Roberto...? ¿Alguien me escucha?

RUIDO DE ESTÁTICA

132A. HOTEL CASINO UCANCA. PASILLOS SÓTANO 2. INT. NOCHE.

Federico y Tomás caminan por los pasillos de moqueta oscura y paredes de hormigón. Llegan a un lugar donde el corredor se bifurca en dos. Desaparecen por la derecha.

132B. HOTEL CASINO UCANCA. PASILLO SÓTANO Y PASILLO SÓTANO 2. INT. NOCHE.

Sara apaga el walkie-talkie y lo deja en el suelo, de tope para que la puerta no se cierre. Sara desenfunda su arma y se adentra en el pasillo.

132C. HOTEL CASINO UCANCA. RELLANO TRES PUERTAS. INT. NOCHE.

Federico y Tomás esperan apoyados en la pared. Gerard y el Guardaespaldas están junto a ellos.

132D. HOTEL CASINO UCANCA. PASILLO SÓTANO 2. INT. NOCHE.

Sara avanza por el laberinto de pasillos. Llega a la bifurcación. Por un momento no sabe qué pasillo escoger. Finalmente escoge el camino equivocado.

132E. HOTEL CASINO UCANCA. HABITACIÓN INSONORIZADA. INT. NOCHE.

Sam está sólo en la habitación. Coge la capucha y la mira por un momento. Decide

no ponérsela. A continuación pulsa el interruptor que hay junto a él.

La puerta de la habitación se abre. Entran Gerard, el Guardaespaldas, Tomás y Federico. En el pasillo la luz parpadea.

Federico se sorprende de ver que Sam no lleva la capucha puesta. A continuación cierra la puerta.

132F. HOTEL CASINO UCANCA. PASILLO SÓTANO 2. INT. NOCHE.

Sara sigue perdida en el laberinto de pasillos.

133. HOTEL CASINO UCANCA. HABITACIÓN INSONORIZADA. INT. NOCHE.

Gerard se acerca a Sam y le susurra algo al oído. Sam asiente.

Gerard le enseña la fotografía de Ana a Tomás.

Tomás se sube la camisa y se arranca una riñonera de tela. De allí saca una fotografía de Federico y se la entrega.

Gerard coloca la fotografía de Ana junto a la de Federico.

Tomás observa a Gerard y a continuación estudia la habitación donde espera sentado el Guardaespaldas.

Gerard mete balas en el revólver. Federico está junto a él.

133A. HOTEL CASINO UCANCA. PASILLO SÓTANO 2. INT. NOCHE.

Sara descubre en uno de los pasillos una luz que parpadea. Se dirige hacia allí.

133B. HOTEL CASINO UCANCA. HABITACIÓN INSONORIZADA. INT. NOCHE.

Gerard le entrega el arma abierta a Tomás.

Tomás ve que queda un agujero libre en el tambor del revólver.

Tomás, ansioso, vuelve a mirar de reojo al Guardaespaldas.

Federico se da cuenta, se acerca hasta él y lo agarra del brazo. El contacto sorprende a Tomás.

GERARD (OFF)

Federico, tienes que salir.

FEDERICO

(a Tomás)

Confía. Recuerda que saliste intacto.

Tomás lo mira por un instante y se vuelve a concentrar en el revólver abierto.

Federico sale de allí.

134. HOTEL CASINO UCANCA. RELLANO TRES PUERTAS. INT. NOCHE.

Federico se pierde en la oscuridad del pasillo. Un instante después, Sara surge de la misma oscuridad y se encuentra con el rellano de las tres puertas.

SARA

Mierda.

135. HOTEL CASINO UCANCA. HABITACIÓN INSONORIZADA. INT. NOCHE.

135A. HOTEL CASINO UCANCA. RELLANO DE LAS TRES PUERTAS INT. NOCHE.

Tomás golpea con su mano el tambor del revólver haciéndolo girar a toda velocidad.

Sara no sabe qué puerta elegir.

Tomás cierra el tambor del revólver con un golpe de muñeca.

Sara contempla las tres puertas. Se acerca a una de ellas y pega el oído. SILENCIO.

Tomás entra en el suelo de plástico que CRUJE. Sam se levanta.

Sara pega la oreja en otra puerta. Tampoco escucha nada.

Tomás levanta el arma y apunta a Sam. Dispara, CLACK, sobre vacío. Tomás mira incrédulo a Sam, en el rostro de éste hay decepción. Sam reclama el arma, es su turno.

Sara despega el oído y mira las puertas sin saber qué hacer. Elige una al azar.

Sam golpea el tambor haciéndolo girar, percute el arma y apunta a Tomás.

EL SONIDO DE LA PUERTA ABRIÉNDOSE hace que mire hacia...

Sara, que con su arma en la mano, contempla sorprendida la escena.

Sam apunta a Sara y dispara, CLACK, también sobre vacío. Sonríe.

Sara lo mira asustada, sin entender nada.

El Guardaespaldas da un golpe al interruptor y apaga la luz.

En la oscuridad, los rostros de Tomás, Sara, Gerard, el Guardaespaldas, Sam... aparecen y desaparecen iluminados por los fogonazos de los DISPAROS.

136. HOTEL CASINO UCANCA. PASILLO DE SÓTANO 2. INT. NOCHE.

DISPAROS LEJANOS.

Junto a la puerta de mecanismo retardado, Federico mira hacia atrás sorprendido. El walkie sigue haciendo de tope.

138. HOTEL CASINO UCANCA. HABITACIÓN INSONORIZADA. INT. NOCHE.

La habitación sigue a oscuras y en silencio. Federico enciende la luz. No puede dar crédito a lo que ve.

Sam yace boca arriba en el suelo... Gerard está derrumbado sobre la mesa... el Guardaespaldas también ha muerto.

Federico baja su mirada... Sara está a sus pies moribunda.

Federico cierra la puerta y descubre a Tomás sentado en el suelo con las manos sobre la cabeza. Federico pasa por encima del cuerpo de Sara y se dirige hacia el lugar donde está Sam.

Tomás, aturdido, sigue con la mirada a Federico.

Federico se agacha junto al cuerpo de Sam. Con cuidado levanta su cabeza del suelo. Sus ojos están abiertos, con la mirada petrificada. De su cabeza mana un hilo de sangre.

Federico, solemne, cierra los ojos de Sam.

Tomás trata de ponerse en pie. De repente, escucha como Sara, herida de muerte, balbucea algo.

Tomás se acerca a ella para escuchar lo que dice. Sara se agarra con fuerza a él. Tomás no ofrece resistencia. Ella parece estar muy lejos de allí.

SARA

Ya no te quiero...

Un borbotón de sangre inunda la boca de Sara. Su gesto se relaja y suelta a Tomás que ha quedado manchado con su sangre.

Los ojos de Sara se inundan de lágrimas, justo antes de que los cierre y muera. Tomás se suelta y se incorpora. Recoge de la mesa la foto de Ana.

TOMÁS

Tenemos que irnos de aquí.

FEDERICO

Tú ya has terminado. Vete.

TOMÁS

Joder, Federico, los dos hemos terminado aquí... Esto se va a llenar de pasmas, vámonos.

Federico no contesta.

TOMÁS

Hemos ganado.

FEDERICO

Tú has ganado. Cuídate.

Tomás lo deja estar y abandona la habitación.

Federico recoge la capucha negra del suelo y cubre con ella el rostro de Sam.

Federico agotado se sienta en una de las sillas. Busca tabaco en sus bolsillos pero no lo encuentra. Se levanta y se los quita al cadáver de Gerard.

DEL PASILLO LLEGA EL SONIDO DE UNOS PASOS QUE SE ACERCAN.

Enciende un cigarrillo y espera.

139. VALLE DE UCANCA. EXT. AMANECER

Tomás avanza con dificultad por la lava. Se detiene para coger aliento...

... saca la foto de Ana del bolsillo y después de mirarla por última vez le prende fuego. La fotografía empieza a arder por una esquina y se consume rápidamente. Las cenizas caen al suelo.

Sus ojos húmedos miran hacia arriba. Una pequeña sonrisa irónica se escapa por la comisura de sus labios.

Tomás respira con fuerza e inicia de nuevo la carrera. La cámara sube y Tomás se va haciendo cada vez más pequeño hasta confundirse contra la lava. Seguimos subiendo hasta coronar el volcán... hasta volver a asomarnos a su cráter.

FUNDE A NEGRO

Una producción de SOGECINE para Telecinco con la colaboración de Canal + España y la Tenerife Film Commission

Director	Juan Carlos Fresnadillo
Guión	Andrés Koppel Juan Carlos Fresnadillo
Productores ejecutivos	Fernando Bovaira Enrique López-Lavigne
Productor delegado	(Tenerife) Sebastián Álvarez
Director de Fotografía	Xavier Jiménez
Director de Arte	César Macarrón
Música	Lucio Godoy
Montaje	Nacho Ruiz Capillas
Sonido	Aitor Berenguer
Montaje de Sonido	Polo Aledo
Maquillaje	Jorge Hernández
Vestuario	Tatiana Hernández
Casting	Sara Bilbatúa

ACTORES

Tomás	Leonardo Sbaraglia
Federico	Eusebio Poncela
Sara	Monica López
Alejandro	Antonio Dechent
Sam	Max Von Sydow

DATOS DE PRODUCCIÓN

Localizaciones	Tenerife - Madrid
Duración del rodaje	9 semanas
Paso de Banda	35 mm
Formato	1 : 2,35
Color	Eastman Kodak

Sonido
Duración

Dolby Digital
108'







ANDRÉS KOPPEL. Nace en Freiburg (Alemania) en 1964. Canario desde 1970 cuando su familia se lo lleva a Tenerife. Estudia Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid y Dirección de Fotografía en el TAI (Taller de Artes Imaginarias). Tras cuatro años de trabajo en varias productoras de publicidad en Barcelona, viaja a Los Ángeles donde cursa estudios de dirección y guión en U.C.L.A. Allí conoce a Don Richardson, con el que trabaja la actuación y dirección de actores durante dos años y medio. A su regreso de los Estados Unidos convence a la productora La Mirada para que le produzca *La Raya*. Coordinador General de la Filmoteca Canaria hasta 1998, Jefe de Desarrollo de Sogecine hasta 2001, en la actualidad Andrés es director y guionista a tiempo completo. Como guionista estrenará a finales del 2001 *Intacto* de Juan Carlos Fresnadillo, y *Noche de Reyes* de Miguel Bardem. Como director prepara *Compulsión*, su debut en el largometraje.



JUAN CARLOS FRESNADILLO. Nace en Santa Cruz de Tenerife en 1967. En 1985 se traslada a Madrid para iniciar estudios en Sociología. Los combina con estudios de cine y fotografía en diversas escuelas de la capital. En 1987 crea su propia productora con la que produce varios cortometrajes y realiza trabajos de publicidad. En 1996 estrena el cortometraje *Esposados* (40 premios nacionales e internacionales entre los que destaca la nominación al Óscar al Mejor Cortometraje de Ficción en 1997). *Intacto* sería su primer largometraje.